



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



\$B 299 481

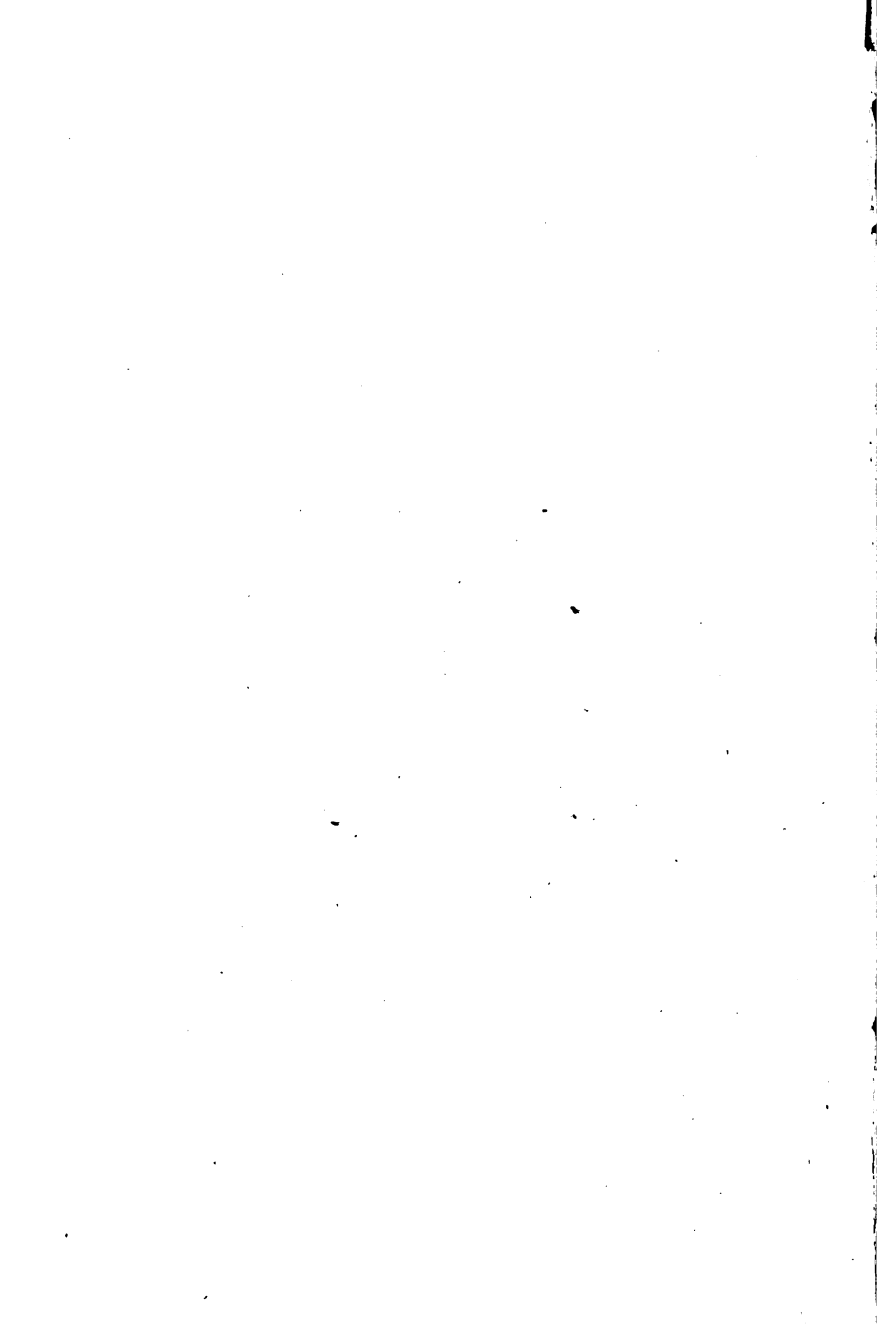
REESE LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

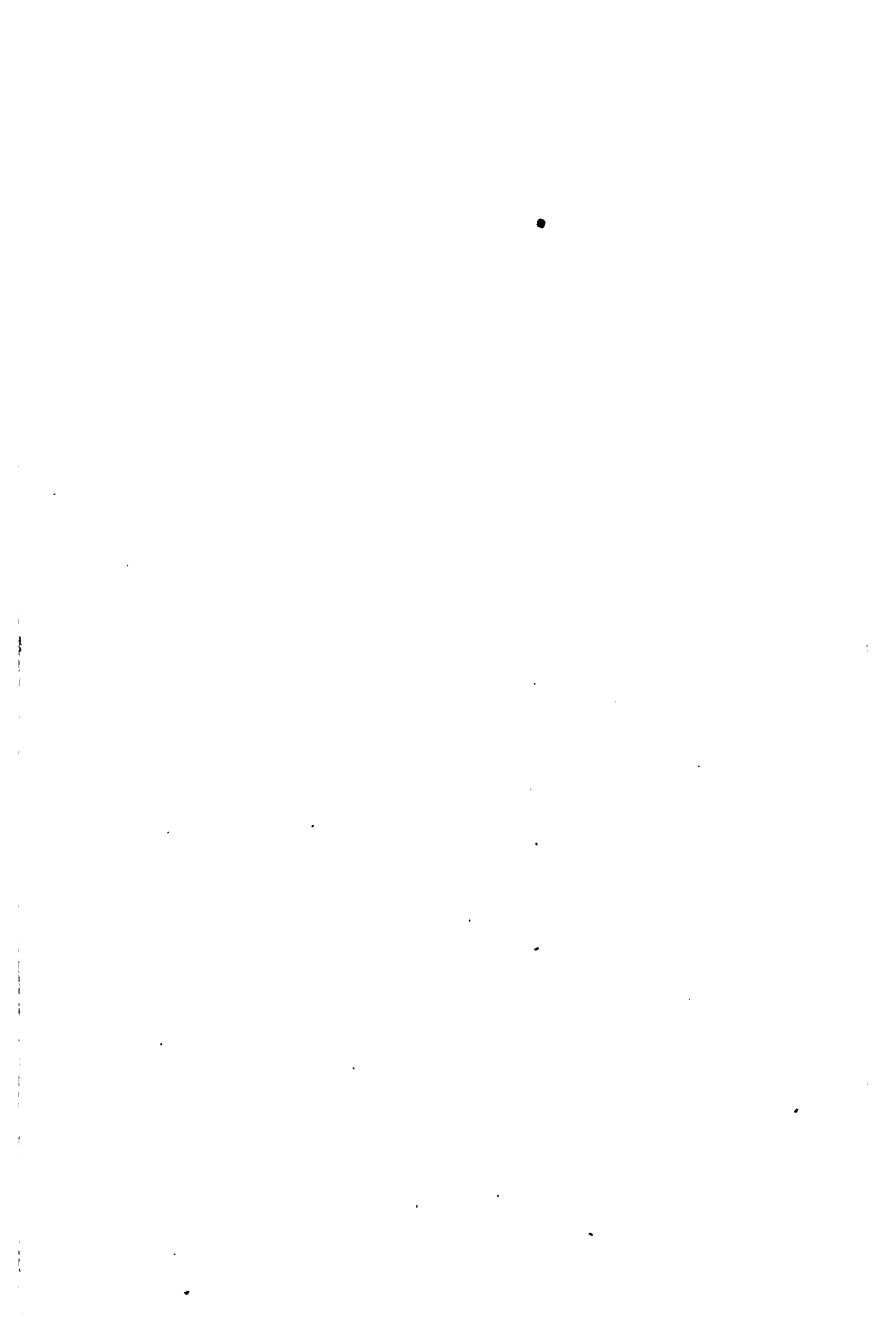
Class

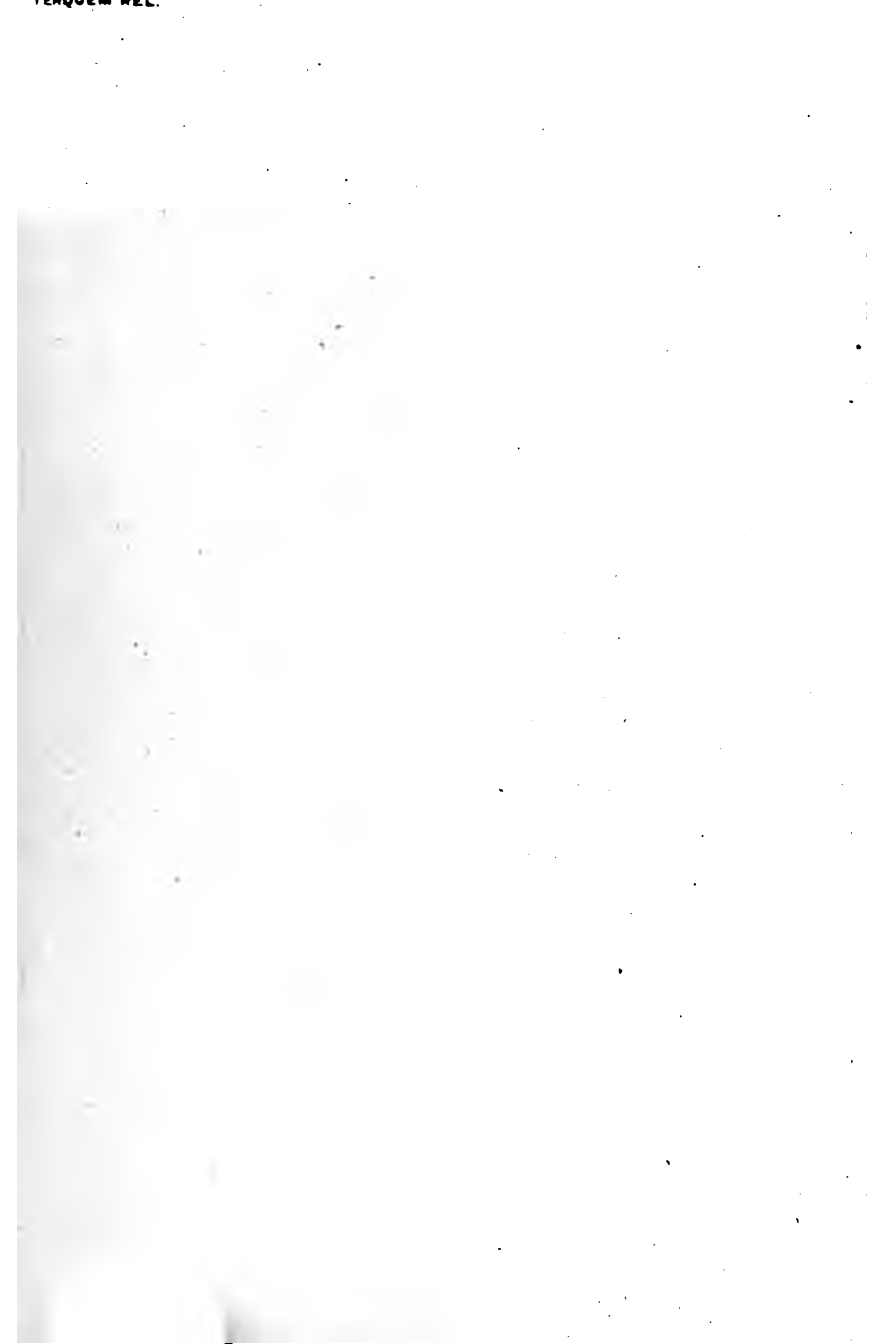
789
P798

x642 f

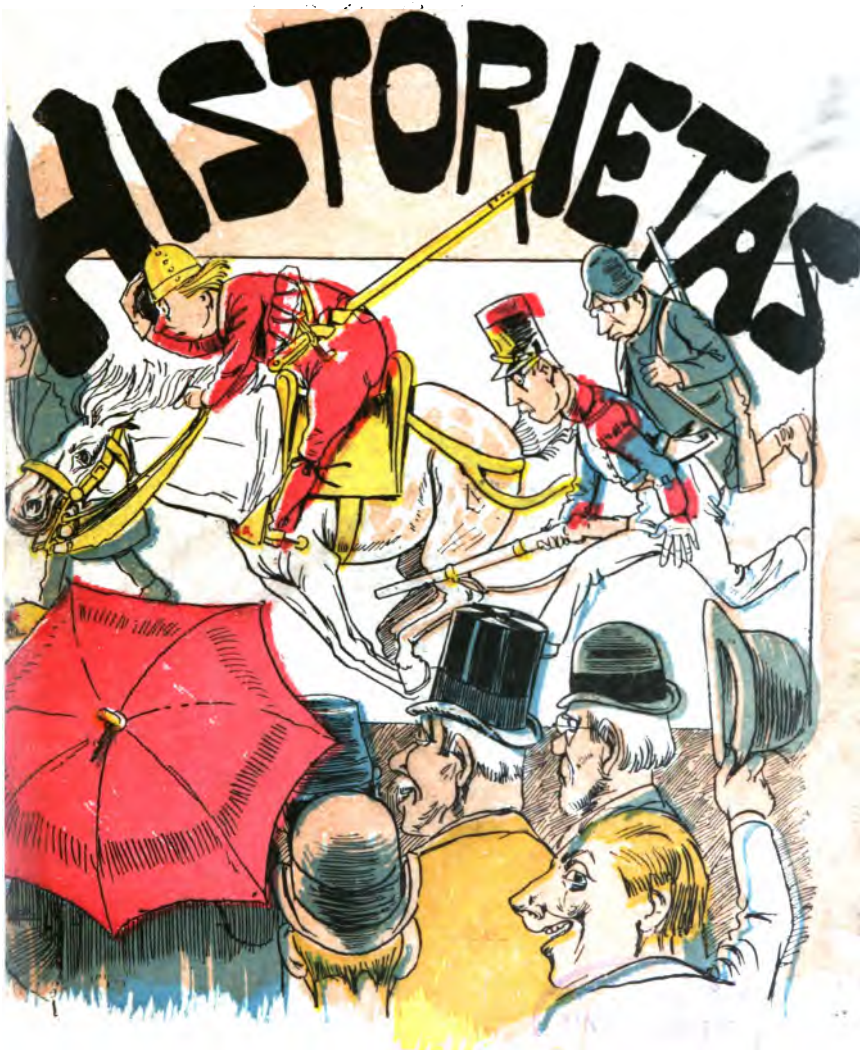








ANGEL PONS



MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2.

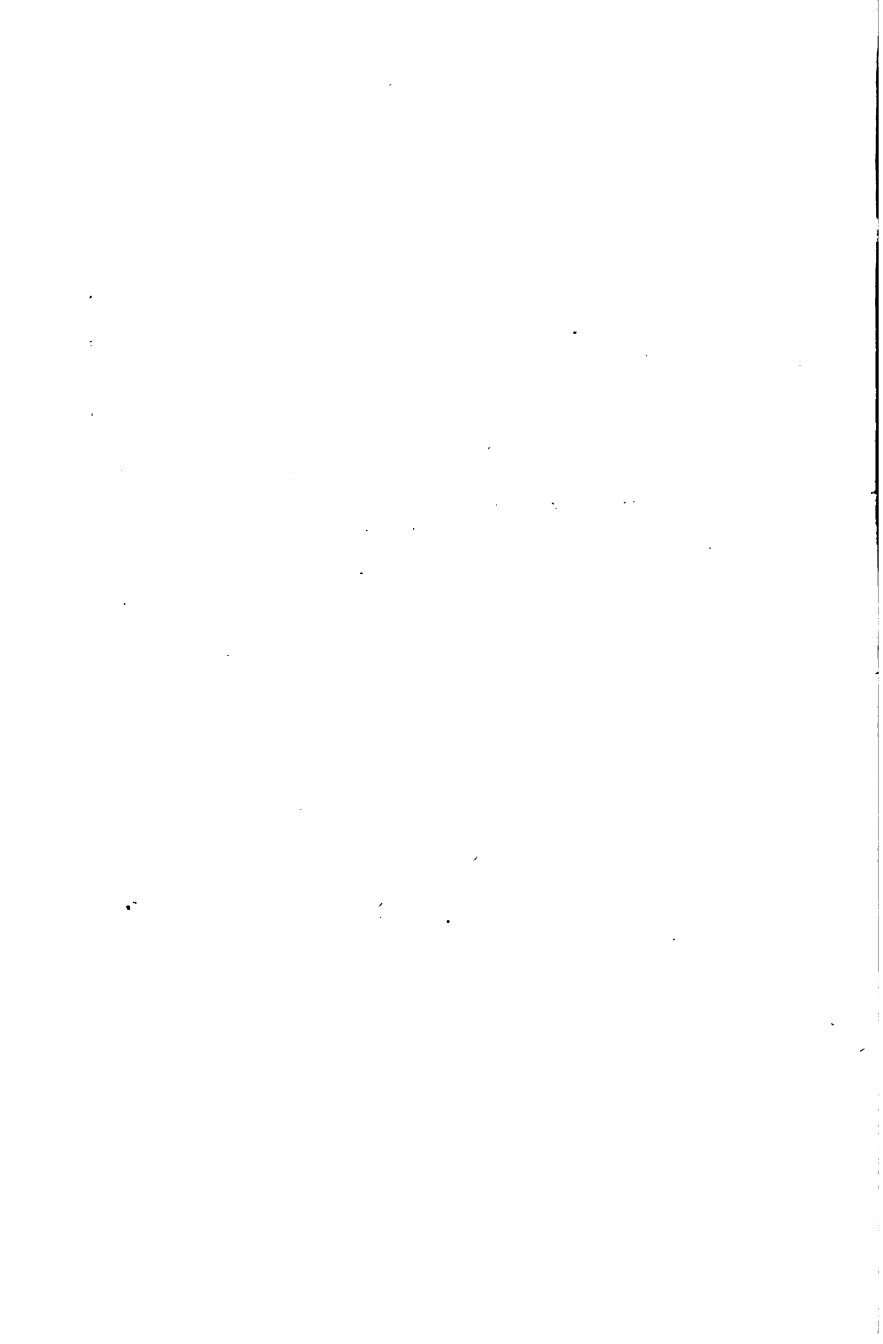
2004-11-11

11/11/04

11/11/04

11/11/04

HISTORIETAS



HISTORIETAS

FOR

ANGEL PONS



MADRID

Librería de Fernando Fé.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2

1892

REESE

ES PROPIEDAD

PRESERVATION
COPY ADDED
MF 6/91

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

HISTORIETAS



La publicación de este libro no obedece á súplicas ni reiteradas instancias de los amigos. No. Creo firmemente que tanto mis amigos como los que no lo son, seguirían viviendo muy tranquilos aunque este libro no se publicara. Ninguno me ha pedido que coleccionase alguna de las historietas que andaban por ahí desperdigadas, ni que hiciera

otras nuevas que, como ustedes verán si se toman esa molestia, completan *mi obra*. La idea es mía, sí,

señores, muy mía, y perdonen la inmodestia en gracia de la franqueza.

Ya sé yo que no debí coleccionar lo que no merece ser publicado; pero se trataba de ganar unos cuartos, y esto es todo.

Grande atrevimiento es en mí echarme solo á la calle preguntando con el crítico: "¿Dónde está el público?," Porque si bien mis monos habían sido recibidos menos mal (Dios se lo pague á ustedes), era gracias á la honrosa compañía de Castro y Serrano, *Clarín*, Cáva, Taboada, Palacio, Dicenta, etc.; pues con tales compañeros bien se va á todas partes, y mejor aún en los libros. Pero solo, completamente solo, no.

Quizás me salga caro el atrevimiento, y bien empleado me estará; pero siempre quedará demostrado que al hacer este libro no me guió ningún propósito pecaminoso; y allá, cuando transcurrido el tiempo aparezca algún ejemplar en los puestos del Rastro (donde Dios no quiera que vayan todos), verá, el que por acaso lo examine, que en

este libro no se zahiere á nadie, y que, á pesar de la época de apasionamientos y ataques personalísimos en que vivimos, no se alude ni molesta á persona alguna.

Son historietas, cuentos, cosas que he ido haciendo al correr de la pluma ó el lápiz, unas originales, de consejas populares otras.

Esto es todo: ni el libro tiene trascendencia, ni era esperado por nadie, ni maldita la falta que hacía.

Siento no tener la maestría de Oberländer y Maurier ó la gracia inimitable de Busch, para que mi trabajo resultara más ameno; pero hago todo lo que puedo y doy todo lo que tengo, escudándome tras aquello de que el que da lo que tiene no está obligado á más.

Algo extraño es en España un libro de este género. Muy contados dibujantes han publicado obras parecidas. En cambio en Francia, Inglaterra y Alemania, sobre todo en esta última, son muy frecuentes las co-

lecciones de dibujos en libros de forma usual y corriente, y alcanzan un éxito que (permítanme ustedes que lo diga, se trata de una gloria del gremio), ya quisieran para sí nuestros más leídos escritores.

Natural era que aquí se intentara algo parecido, aunque en más modestas proporciones; no sólo modesta por el reducido mercado de nuestros libros, sino más aún por la obscura firma que suscribe esta obra.



Un documento.



Después de opípara comida y para alejar
el sueño que le andaba rondando,



**decide el señor de Sietescudos revolver
los papeles de sus antepasados,**



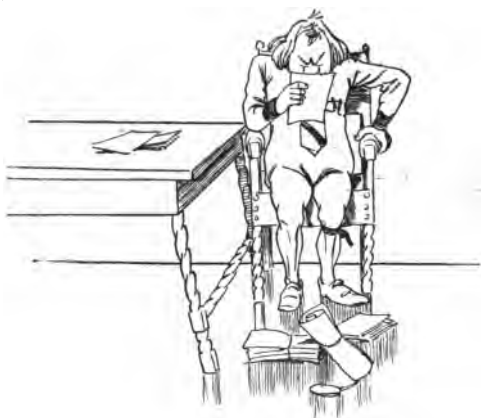
**principalmente la correspondencia particu-
lar. Debía de haber allí cosas muy intere-
santes,**



y más de una aventurilla amorosa, porque sus antepasados tenían fama de galantes y tal. Veamos.



.....



.....



.....



.....



.....



—¡Pronto! Mis armas, mi caballo.



.....





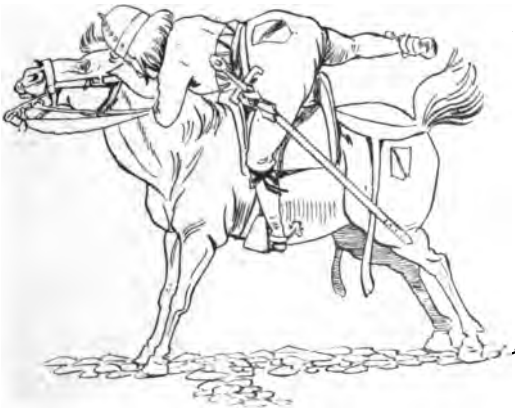
.....



.....



.....



.....





¿Cuál será el camino más corto?



Allá veremos.



.....



.....



Por aquí no voy bien.



Y por aquí tampoco. Pero es preciso llegar.



¡Al galope!



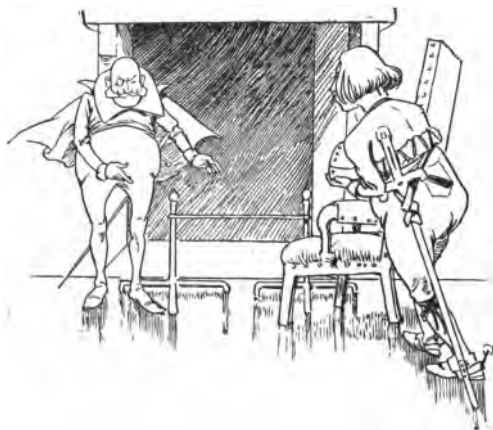
.....



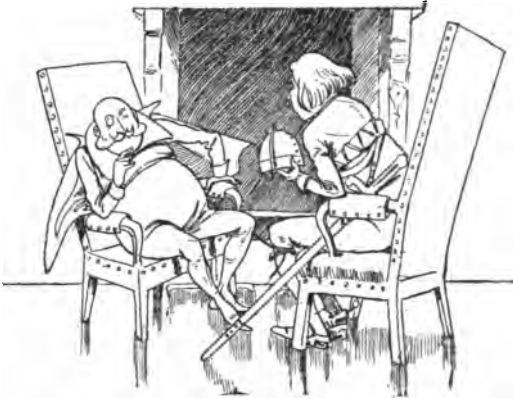
—¡Ah del castillo!



Un gentil hombre le tiene las riendas,



y es introducido á presencia del señor de la casa.



A quien expone el objeto de su visita.



Se trata de un documento de sus antepasados en que una mujer—hermosa sin duda—pide ser redimida de cautiverio.



—Pues allí no es. Quizás en el castillo que precisamente se divisa desde la terraza.



—No hay que perder tiempo. En marcha.



- Gracias mil por todo, y hasta la vista.



.....



Parece que va á llover.





¿Un precipicio?



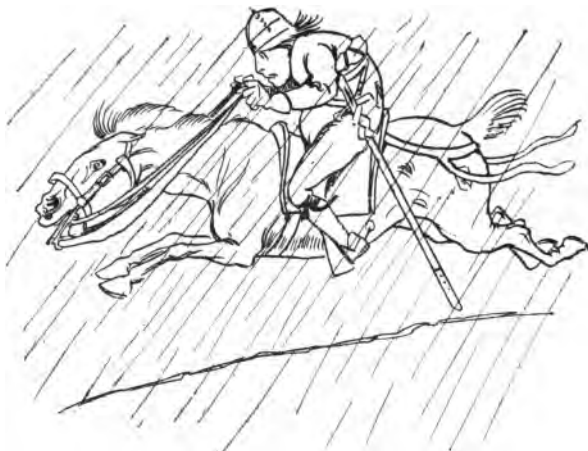
¡Y gordo!



¡Todo por ella, y sea lo que Dios quiera!



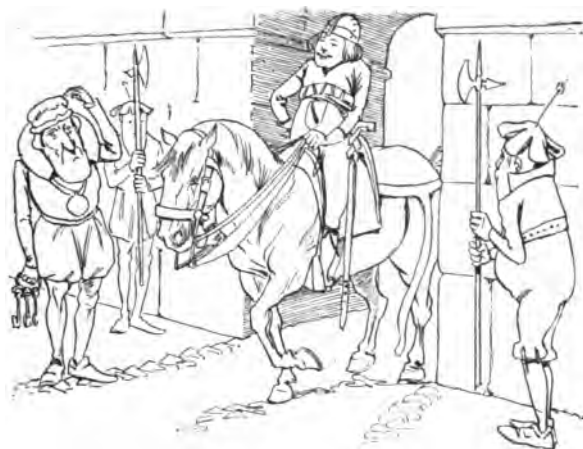
.....



Ya falta poco.



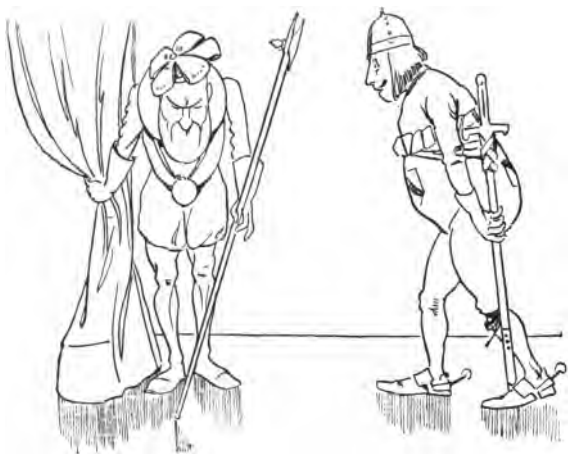
.....



Es recibido con todos los honores de gran señor,



y se le ofrece un refresco en el jarro de oro de los magnates,



Pero lo que le corría prisa era ver al señor del castillo.



Que era señora, y un tanto anciana.



La saluda cortés y respetuosamente,



**y exige le entreguen en el acto la cautiva
que cree encerrada.**



**Y como la señora y dueña lo pusiera en
duda, le exhibe el documento en cuestión,**



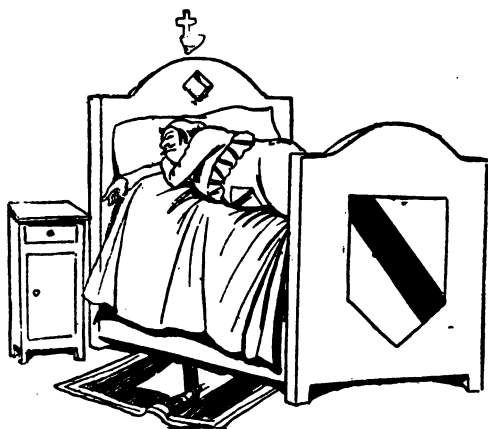
que lee con avidez para explicarse el enigma



y... ¡júzguese del efecto! la tal carta la había escrito ella misma, la vieja, años antes, y por pura broma, á uno de los antecesores del señor de los Sietescudos.



Y cuando mohino y cansado se retiraba á su casa el joven señor de los Sietescudos, hacía formal promesa de no volver á leer papel alguno después de la comida.



De ahí la antiquísima institución de la siesta, y de ahí también la famosa frase:
Más te valiera estar duermes.



El saltador miope.



Se acercaba la primera víctima. El golpe era seguro.



—¡Alto! Venga todo lo que llevas, ó entregas la pelleja.



—Sobre todo el dinero.



Y hasta otra.



¿Qué es esto? ¡Un guardia!



—¡Piedad, piedad para mí...



—Ahí queda todo. Yo no lo haré más. ¡Lo juro!



Entretanto el pobre robado seguía su camino, maldiciendo de su mala estrella.



Y cádate que al llegar donde estaba el espantajo vió que no era tan mala, pues allí estaba todo.

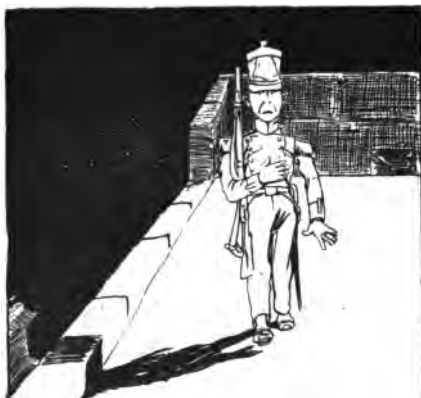


En estado de sitio.

A Federico Urrecha.



Al relevar la centinela se le advierte que vigile cuidadosamente, porque se teme una sorpresa por aquella parte.



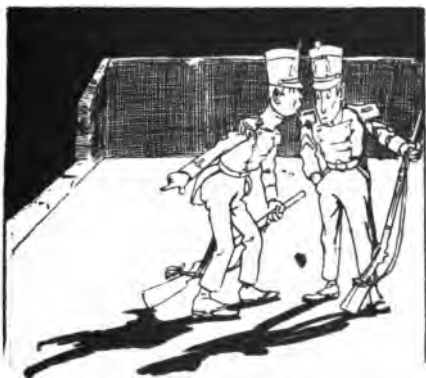
Si hubiera una sorpresa en tales circunstancias, sería él la primera víctima.



¡Si antes lo piensa! Apostaría él cualquier cosa buena á que allí se mueve una sombra.



No cabe duda; una sombra es. Pues él no está dispuesto á ser el primero. ¡Al cabo!



¡Vaya si están ahí! Como que ha visto uno cuando menos.



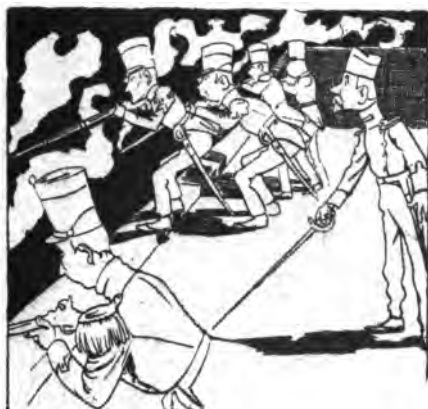
La cosa se pone fea. Ya no es uno: ¡son dos!



Por lo que pueda tronar: ¡fuego!, y Dios sea con todos.



Al ruido de los disparos acude alarmado
el cuerpo de guardia...



Que á las órdenes del ofictal, también
hace fuego.



Toda la guarnición, que ya estaba prevenida, corre como un solo hombre al sitio del peligro.

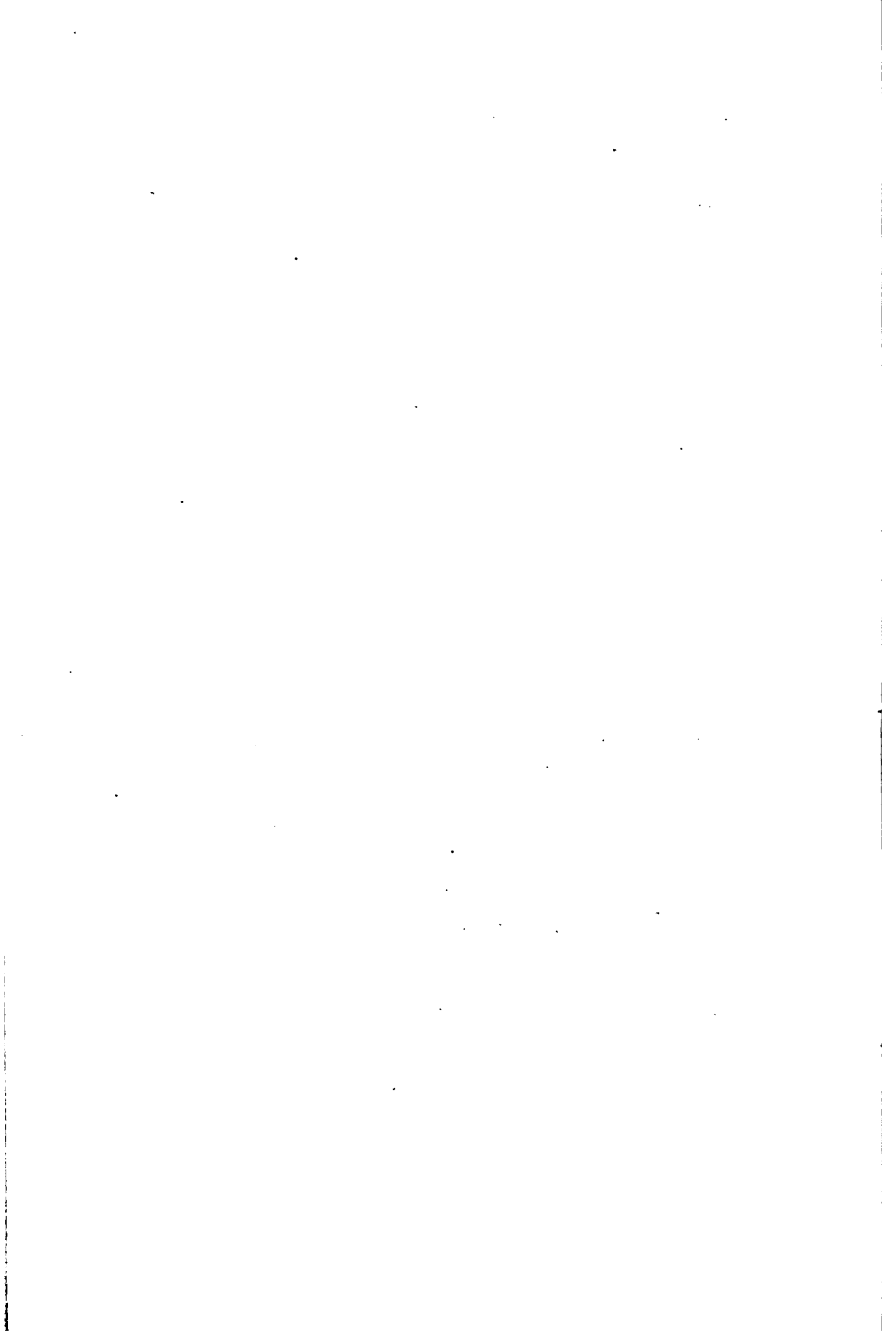


Y se pasan la noche sosteniendo un fuego incésante y nutrido.



A la mañana siguiente se hace un reconocimiento, y ven que han estado acribillando á balazos sus propias sombras, proyectadas en una pared inmediata.

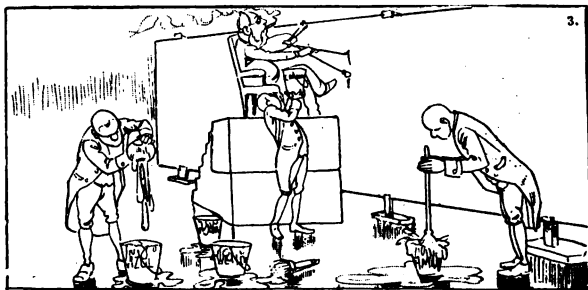
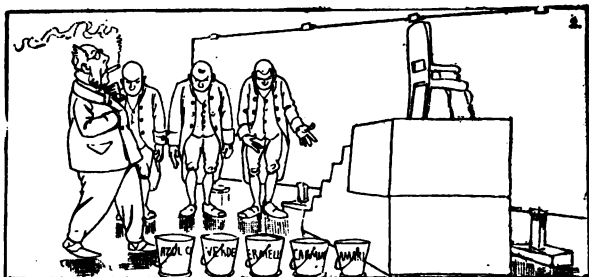


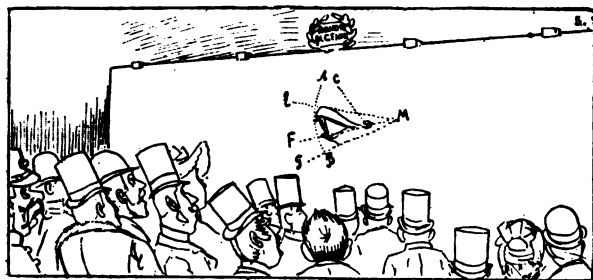


¡Oh, la inspiración!

Ó LA GLORIA DE UN ACADÉMICO





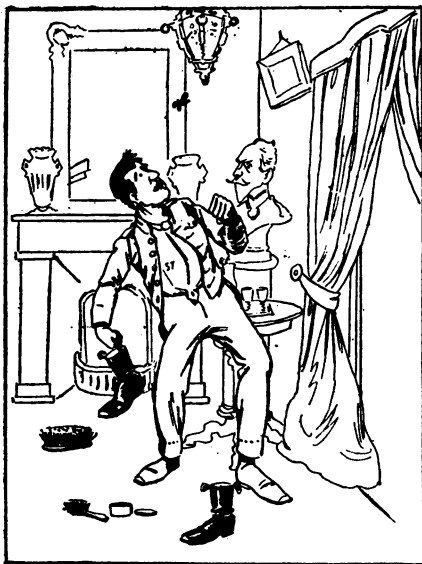




El primer hecho de armas

















Más vale maña

que fuerza.



Dos valientes guerrilleros, terror de la comarca, se sientan á descansar al pie de un árbol, después de refñida batalla.



Pero no han parado mientes en un tímido soldado, que desde el comienzo de la pelea se ha ocultado cuidadosamente en el tronco del árbol.



Al cual soldado se le ocurre una idea, que pone en práctica, para lo que le sirve como de molde la pluma del capacete.



.....



.....



.....



**Pero la pluma no basta. Hay que apelar
á otros recursos.**



Que surten el efecto apetecido.



¡Vaya si lo surten!



¡Corro á avisar á los mños!

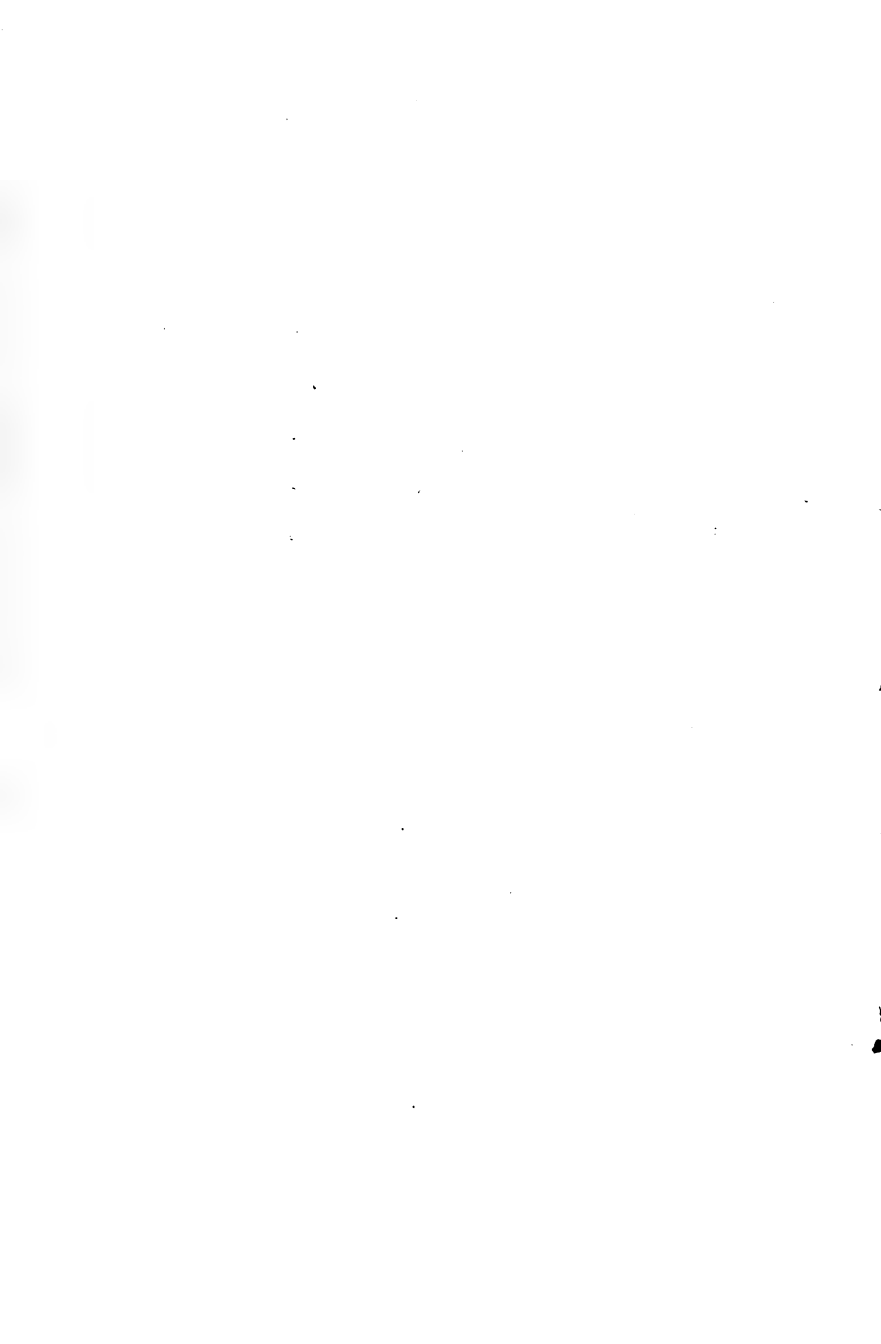


—Esta es mi obra. Yo solo he dado muerte á los dos hombres más temibles de estos contornos.



¡Gloria al vencedor! ¡Viva el héroe!





Una mala pista.



Parece que no hay peligro.



Nada. El campo es mío.



**Veremos quién es el guapo que se atreve
á pasar por aquí.**



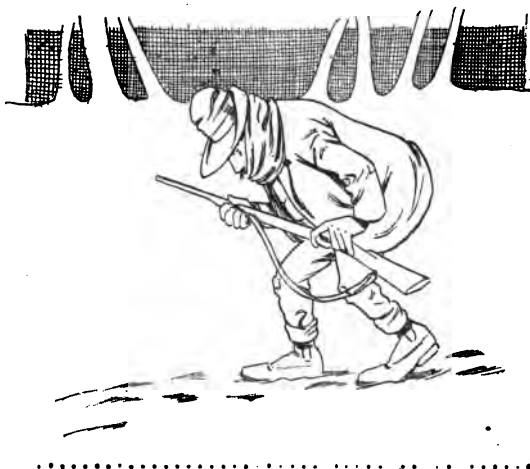
Vamos andando.



Parecen pisadas...



Efectivamente: pisadas son.





¿Será uno solo? ¿Serán varios?



Parecen de uno nada más.



Sí, y es hombre.



¿Estará oculto?



¡A ver!...



Tranquilizate, Nadie.



Sigamos.



Éstas parecen más recientes.



¡Recientísimas!



¡Y se oyen pasos!



¡Ya se acerca! ¡Cayó el pez!



¡Vaya si cayó!



.....



Las llaves de la caja.



'En casa del banquero Sr. Palomeque se ha efectuado ayer un robo, por haber dejado puestas las llaves de la caja.,'



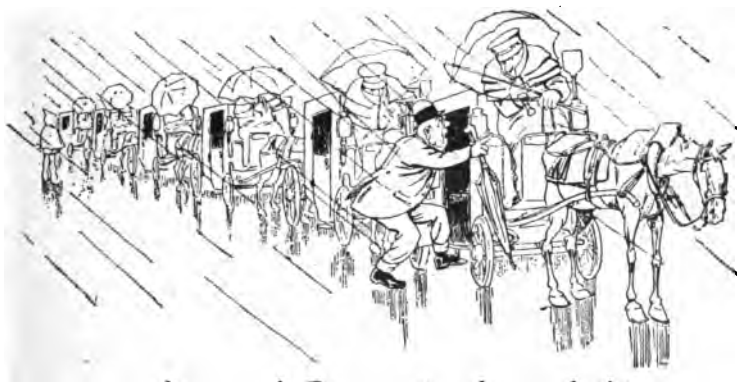
Y á propósito...



¿A que yo también?...



¿No lo dije? ¡Corramos!



—¡A escape! ¡Dos pesetas de propina!
¡Gato, 7, tercero!



—¡Ahí, frente á la panadería!



—¡Paraaa! ¡¡Paraaaaa!!



¡Dios mío! ¿Qué habrá pasado?



Tranquilicémonos. Todo está intacto.



**¡Naturalmente! Como que yo aquí nunca
he guardado nada. Pero ¿y si lo hubiera
guardado?**

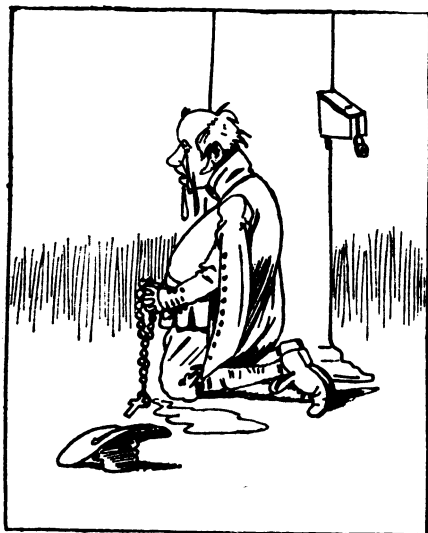


Un soneto

de Hugueto de Mendoza.



Dentro de un santo templo un hombre
honrado
con grande devoción rezando estaba;



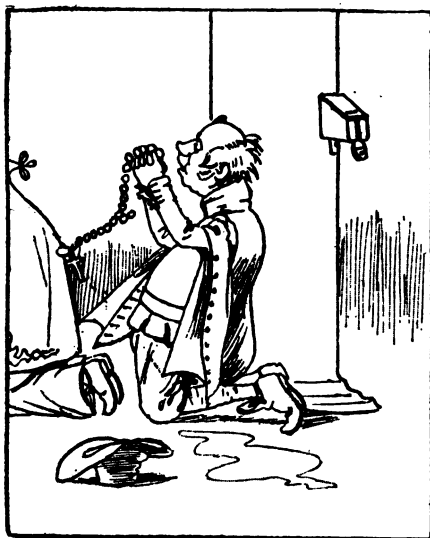
sus ojos hechos fuentes, enviaba
mil suspiros del pecho apasionado.



**Después que por gran rato hubo besado
las religiosas cuentas que llevaba,**



con ellas el buen hombre se tocaba
los ojos, boca, sienes y costado.



Creció la devoción...



y pretendiendo
besar el suelo al fin, porque creía
que mayor humildad en esto encierra,



lugar pide á una vieja.



Ella volviendo
el salvo honor le muestra y le decía:
—Besad, aquí, señor, que todo es tierra.

El crimen de ayer.



.. Paseaba una tarde don Próspero por las inmediaciones del pueblo...



...cuando le pareció oír lamentos detrás de una tapia.



Efectivamente: una voz quejumbrosa decía: "Padre, madre, ¡que me matan!",



Aquello era horrible. ¡Un asesinato tal vez!



Lo inmediato era avisar á las autoridades.



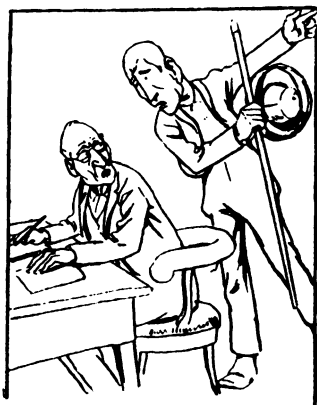
En el camino encuentra á una vecina, á la que pone en autos.



Mientras él previene á la Guardia civil.



Ella dice al alcalde lo que ocurre en su propia huerta



Alarmado el alcalde, reclama la presencia del juez municipal.



El sacristán, en previsión de lo que pudiera ocurrir, echa á vuelo las campanas.



Sale precipitadamente el único bombín de incendios.



También el cura se pone en marcha, por si fueran necesarios sus auxilios.



Tras él va una camilla, escoltada por el médico y el boticario.



Y todos juntos van al lugar del triste suceso.



Cuando llegaron, aún se oían los ayes y lamentos de la víctima.



Que no era otra cosa que el propio hijo
del alcalde, que en los ratos de ocio se en-
sayaba en el cante flamenco:

«Pare, mare, que me matan
y no me puedo valer;
son dos negros asesinos
los ojos de esa mujer.»



Una conquista.



—Aventurilla tenemos.



Y apostaba cualquier cosa que es guapa.



Pero muy guapa.



.....!

El rapto de la Sabina.



Sabina gozaba fama de ser una de las mujeres más hermosas de su tiempo.



Siempre que salía, iba seguida de una corte de adoradores.



Y cuando, para librarse de ellos, se encierra, su casa se ve constantemente rondada.



Afortunadamente, su guardiana no se separa un momento de la puerta.



Uno de los más asiduos rondadores es Rómulo, un mozo de mucho provecho y de buen aspecto.



■ ■ ■ Allí pasa los mejores días de su vida, aun que inútilmente. El corazón de Sabina no se rinde.



Así lo creía él; pero cádate que un día vió entrar en la casa á un rico comerciante, ya entradito en años.



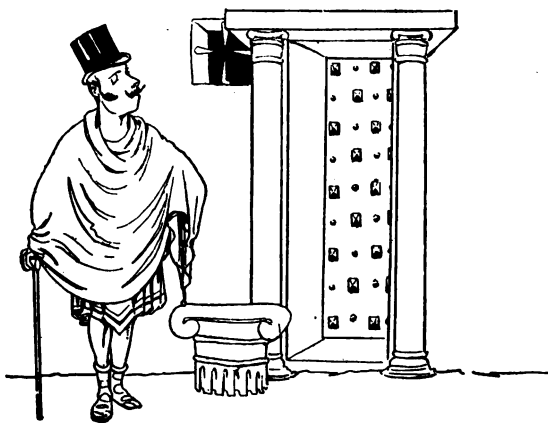
Que tardó en salir.



Pero que lo hizo á poco, ellvando de la mano á la hermosa Sabina.



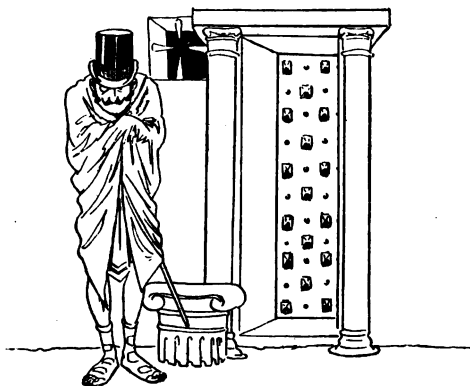
Por la dueña supo que iban á casarse.



A pesar de esto, aún siguió rondando la casa. Quería el amor de Sabina á todo trance.



Y la seguía á todas partes, aunque fuera acompañada de su marido.



Pero todo era inútil. No adelantaba una línea.



Y con tal motivo le entró una pena que le comía.



Y se pasaba los días en largas y profundas meditaciones.



Hasta que se le ocurrió una idea.



Y muy buena, La de robarla.



Ya que no quiere por buenas, será por malas.



Manos á la obra.



Lo primero era atraerse á la dueña,



exponerle la idea



y gratificarla espléndidamente.



Todo ¡claro está! á cambio de la llave.



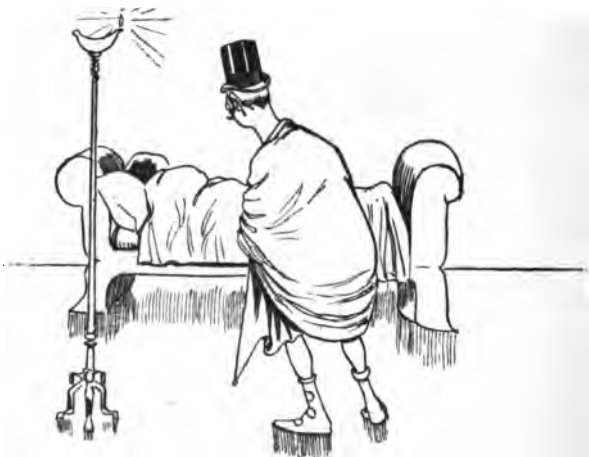
Esperó tranquilo que llegara la noche,



y penetró con gran cautela, para no hacer
el menor ruido.



Llegó hasta la propia alcoba de su adorada Sabina,



y distinguió, aunque un tanto confuso, el deseado bulto.



Verlo y cargar con él, fué cosa de un momento.



Y á la calle cuanto antes, no haga el diablo que se despierte el marido.



Llegó á la casa que él habitaba, y donde transcurrían los tristes días de soledad.



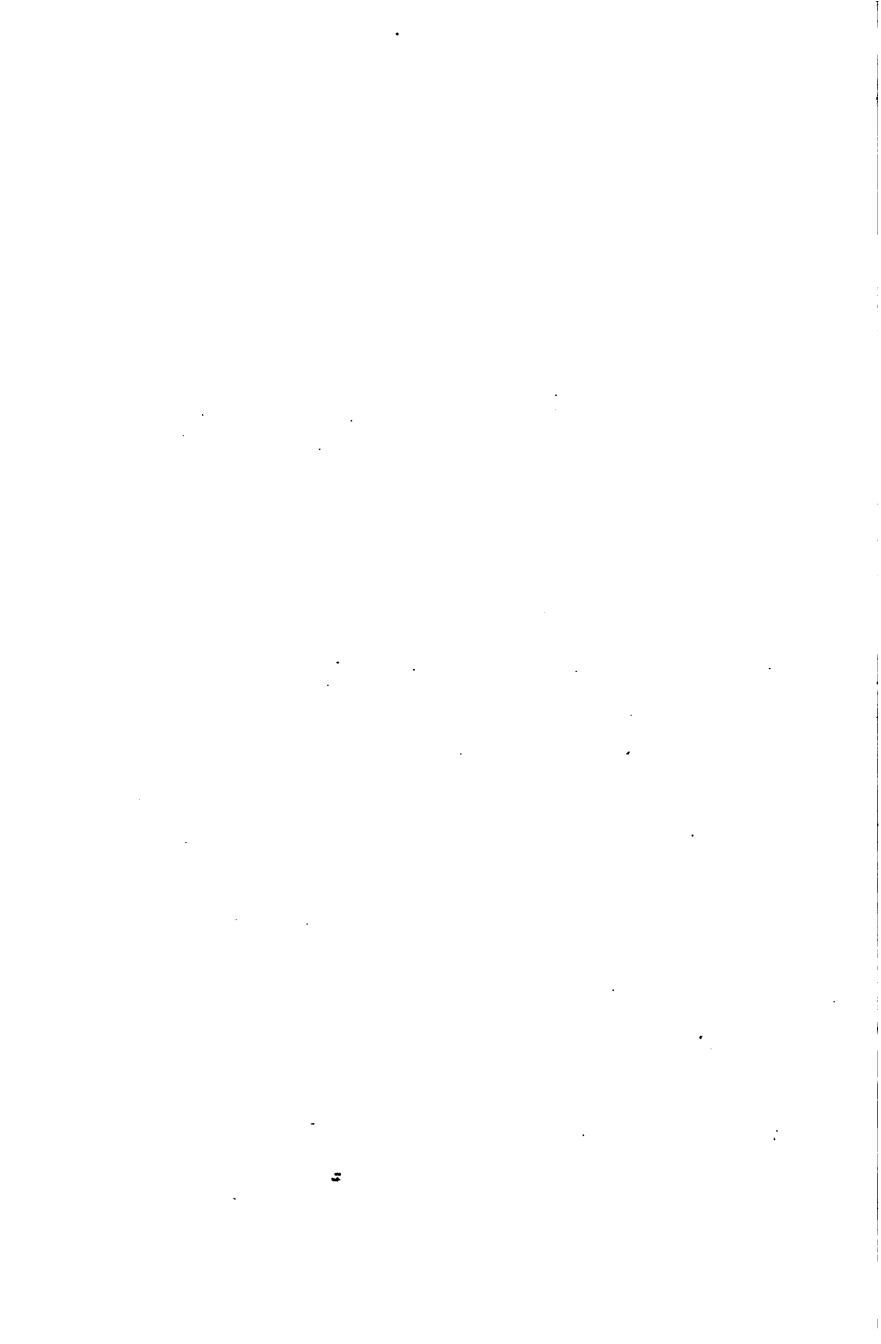
Depositó con cuidado su preciosa carga;



y, postrándose, levantó el velo que cubría el hermoso rostro.



.....
¡Había *raptado* al marido de Sabina!



Lo robado no luce.



Una limosna para este pobre ciego...



No veo á nadie. ¡Si pudiera atraparle una botella!...



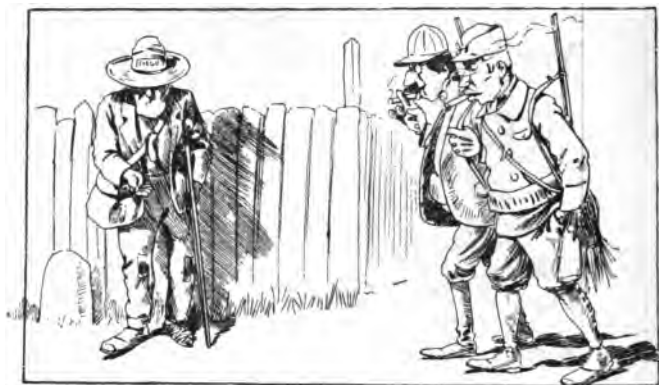
Casualmente el médico me ha mandado refrescar...



¡Esta ya no se me escapa!



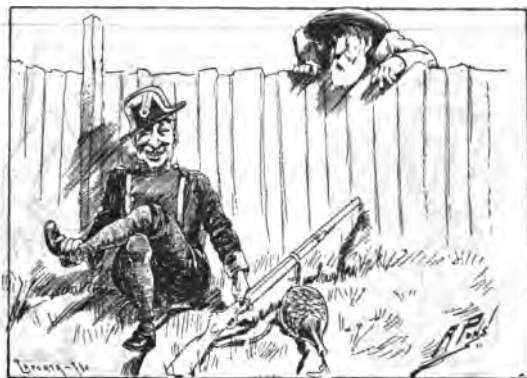
¡Ojo, que viene gente!



Una limosna á este pobrecito ciego...



¿Se habrá roto al caer?



¡Un guardial ¡Y ha tomado la gran papalina!



Un filósofo.





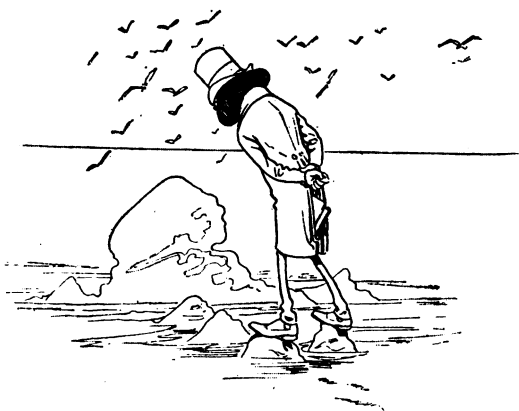
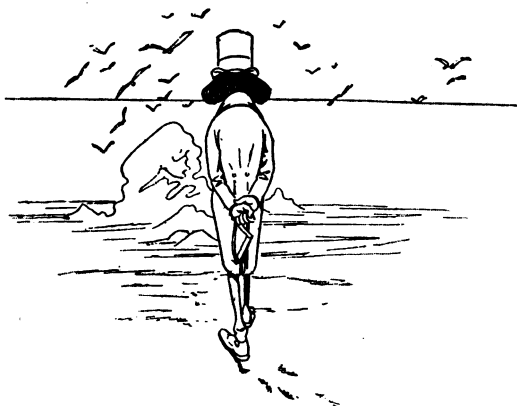






Una lectura interesante.

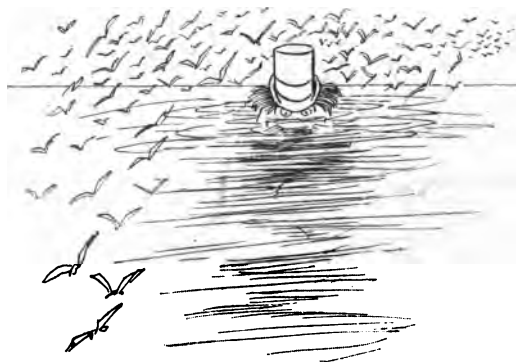
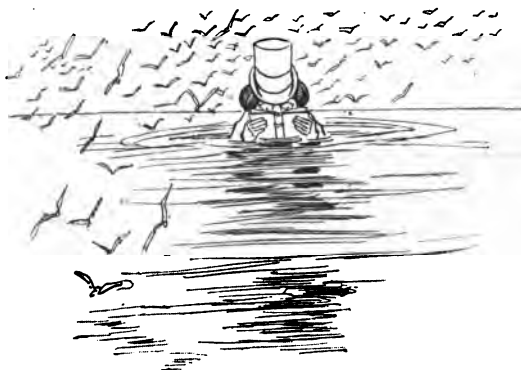


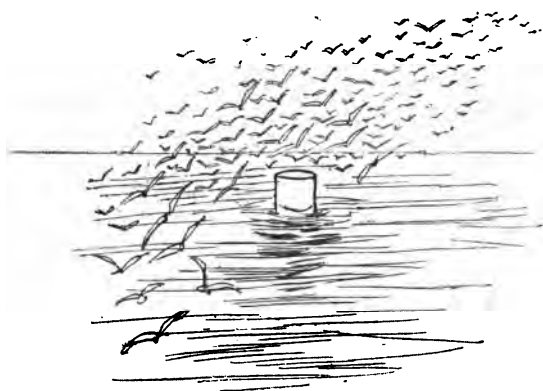






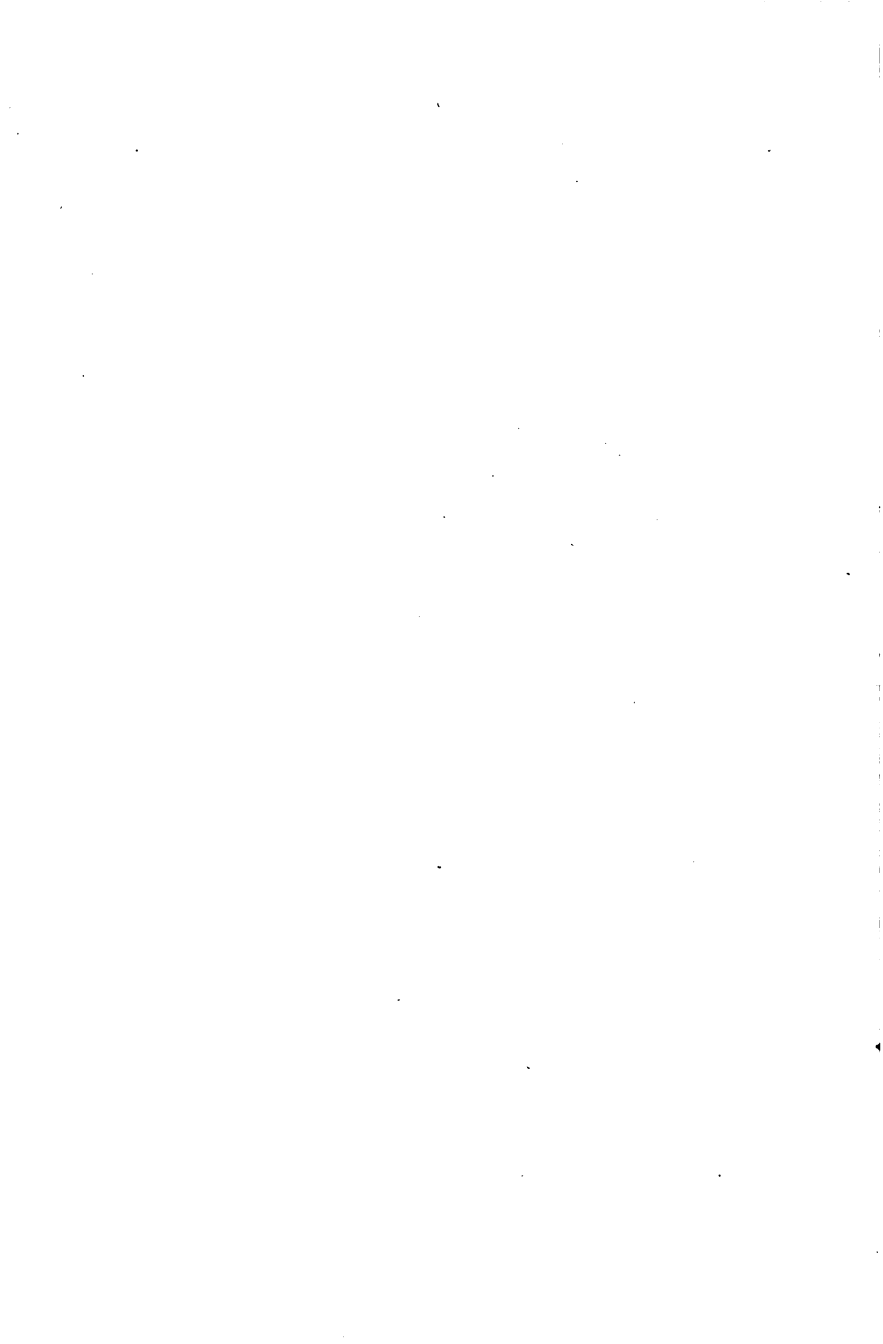












Un libro raro.



Era don Aurelio cervantista empedernido. Tenía cuantas ediciones se han hecho de la biblioteca de *Don Quijote*. Sólo un libro le faltaba: la tercera edición de *Tirante el Blanco*.



No es, pues, de extrañar que se pasara los mejores días de su vida revolviendo librerías de viejo para encontrar el tan deseado ejemplar.



Ni tampoco que su hija, aprovechando las ausencias de papá, entretuviera sus ocios oyendo galanteos y promesas más ó menos sinceras.



Pero ¡ay! que un día que el viejo regresaba furioso por no haber encontrado su libro, sorprende á los amantes..



Y, ciego de ira, arroja de su casa al intruso galanteador de su hija.



Él sólo podrá consentir la boda con el que le traiga un ejemplar de la tercera edición de *Tirante el Blanco*.



¿De *Tirante el Blanco*? ¿A cambio de esa obra me llevo la chica? El libro vendrá. ¡Vaya si vendrá!



Y también el chico se dedica á revolver los puestos de libros viejos, con más afán, si cabe, que el respetable don Aurelio.



Por fin, un día el novio se presenta en casa del respetable cervantista con el tan deseado ejemplar, á condición de no abrirlo hasta el día de la boda.



**Comprometido á ello, el viejo le estrecha
contra su corazón.**



**Celebrada la boda, les da su bendición
paternal. Y ahora... ¡á hojear el libro!**



Pero ¿qué es esto?...





«No podrá fumar...»



**Estar de centinela con este frío, es insop-
portable.**



Si al menos permitieran fumar un cigarrillo...



¡A propósito!



.....



No haga el diablo que venga el oficial.



Tiene muy buena cara.



Y no arde mal.



Vamos, esto ya es más soportable.



¡Qué! ¡El oficial!



Ahora será ella.



—Tú estabas fumando, no lo niegues. ¡A ver, el cigarro!



.....

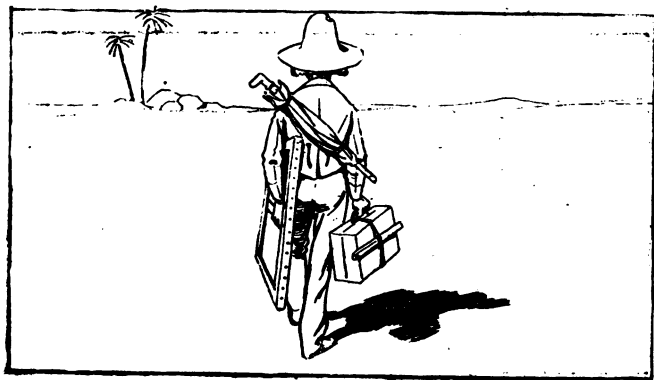


—¿No sabes que, según la Ordenanza, no se puede fumar estando de centinela?

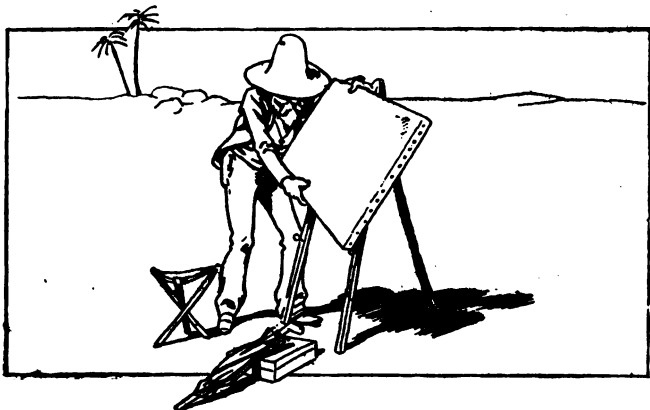


¡Bueno!...

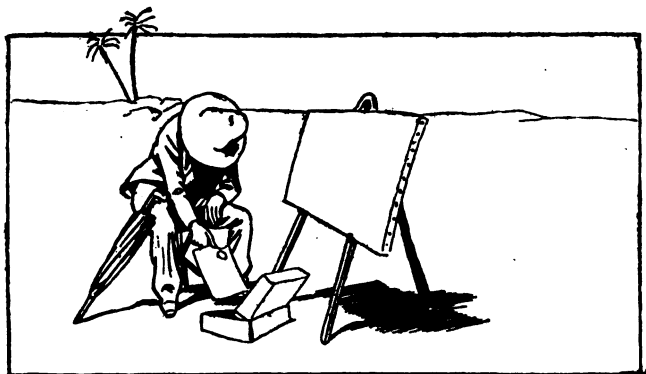
Pinta mal, y acertarás.



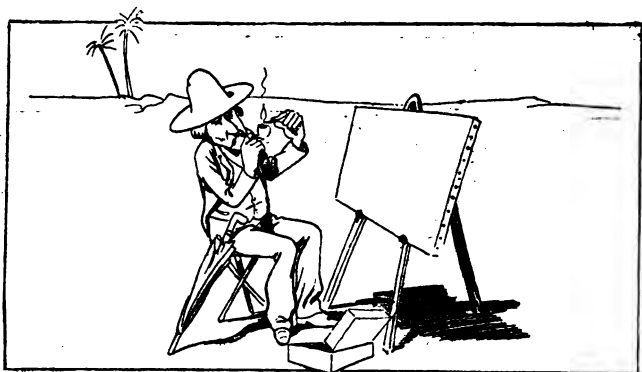
El hombre necesitaba unos leones para su cuadro, y acordó marchar al desierto.



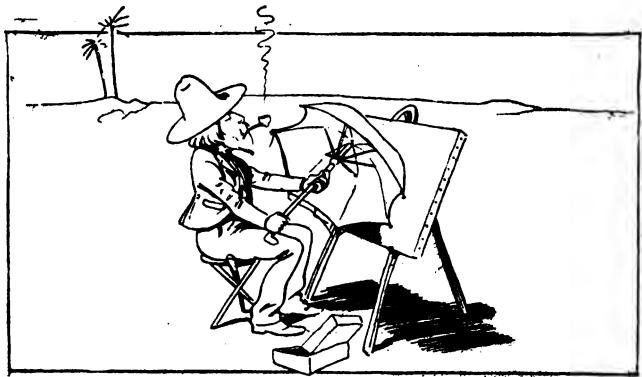
Mal habían de venir las cosas para que
no se presentara un buen modelo.



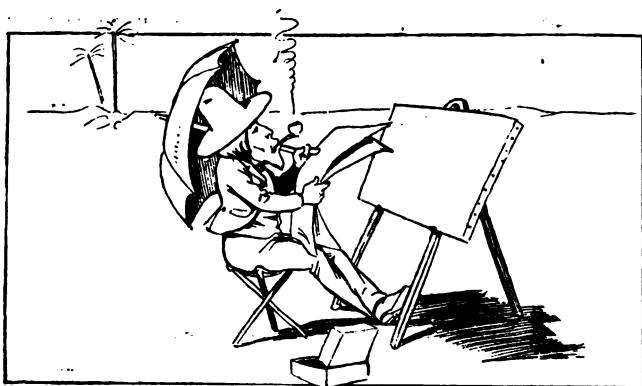
Y por si no se hacía esperar, preparó los
bártulos,



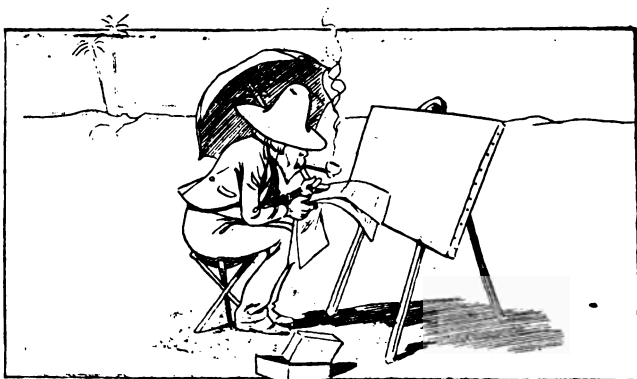
encendió la pipa,



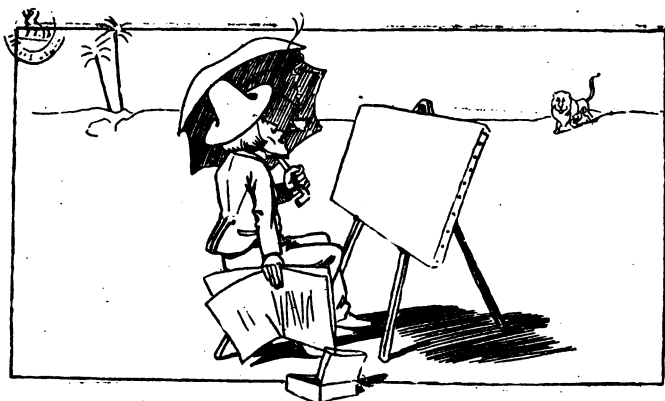
abrió la sombrilla para preservarse del sol,



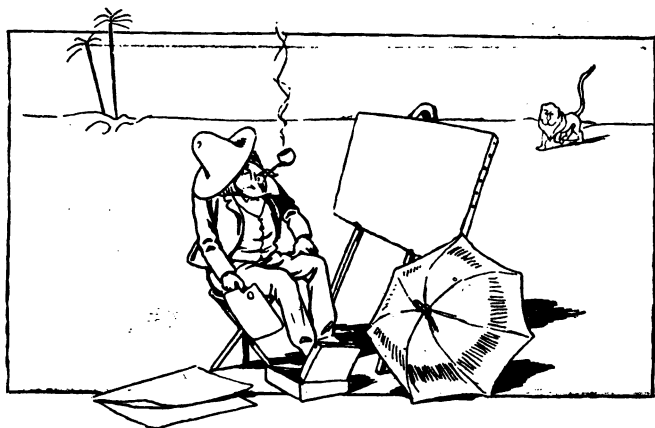
desdobló un periódico,



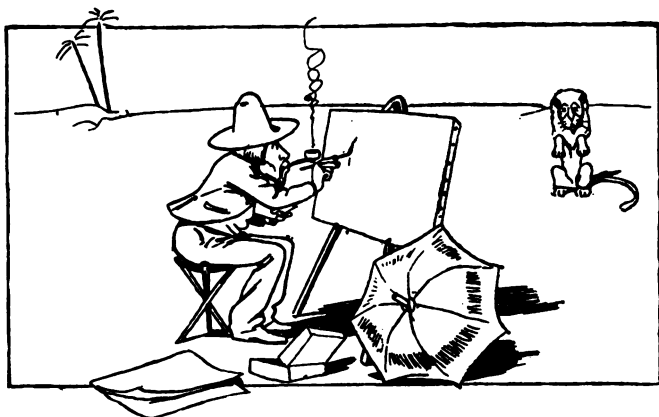
y se engolfó en la lectura de un artículo de fondo.



No se hizo esperar mucho el deseado modelo.



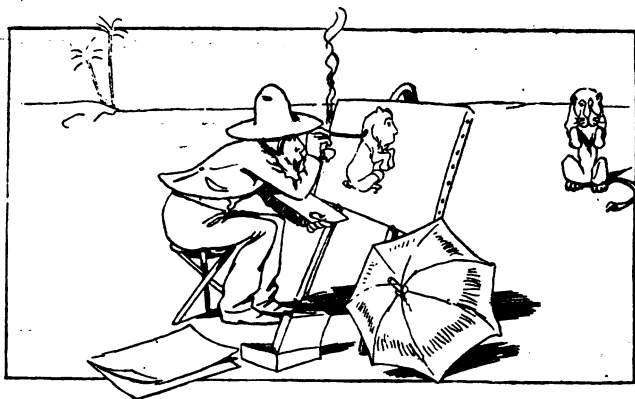
Manos á la obra.



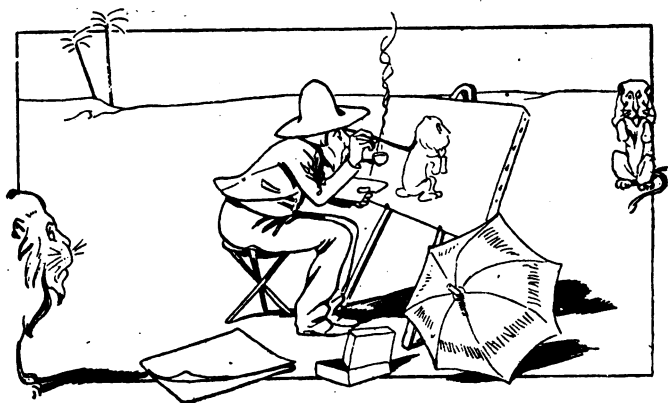
.....



.....



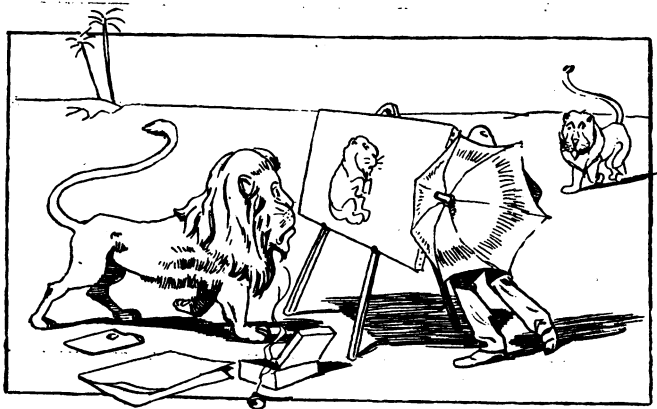
.....



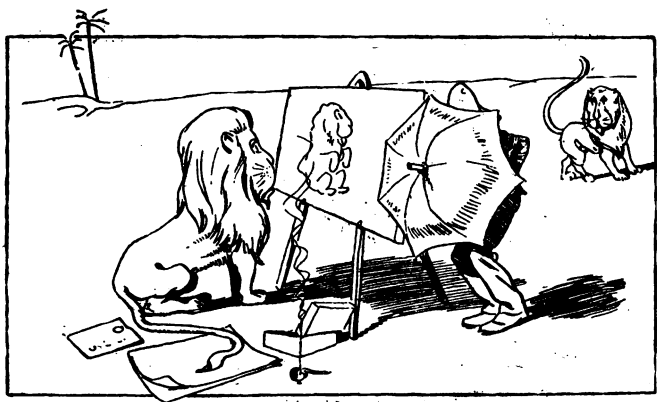
Lo que no esperaba él era el modelo por partida doble.



y naturalmente, se sorprendió un poco,



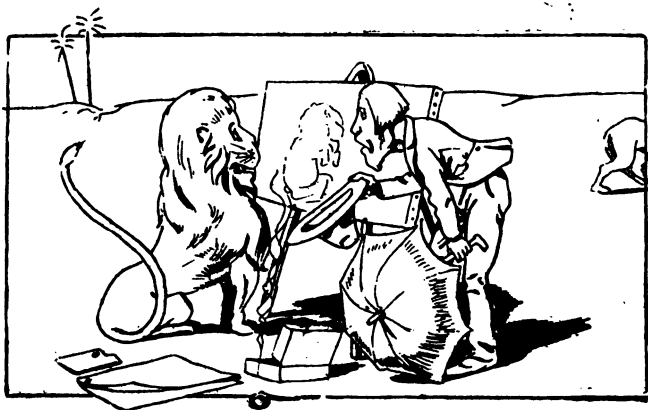
y encomendó su alma á Dios,



porque temía ser devorado de un momento á otro.



Pero no fué así. Cuando quiso ver en qué paraba aquello, halló al león riendo á más y mejor.



y, naturalmente, después de un cumplido saludo, deseó saber el motivo de tal alegría.

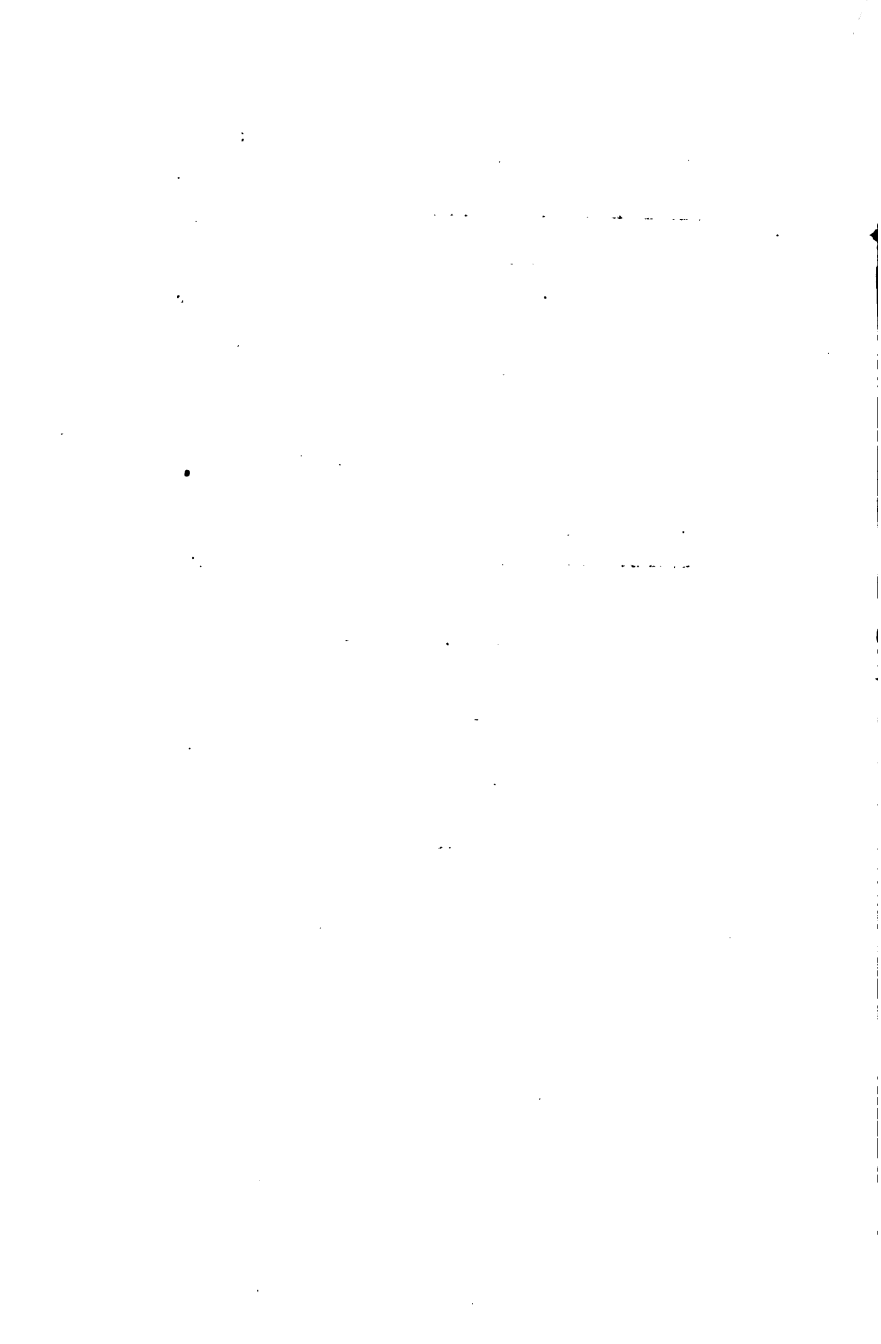


Que era porque había retratado horriblemente al otro león, su enemigo irreconciliable.



Y le regaló el retrato.





Instrucción del recluta.



—Mucho cuidado, muchacho. Media vuelta á la izquierda... ¡Mar!...



—¡Animal, eso es á la derecha! Vamos otra vez.



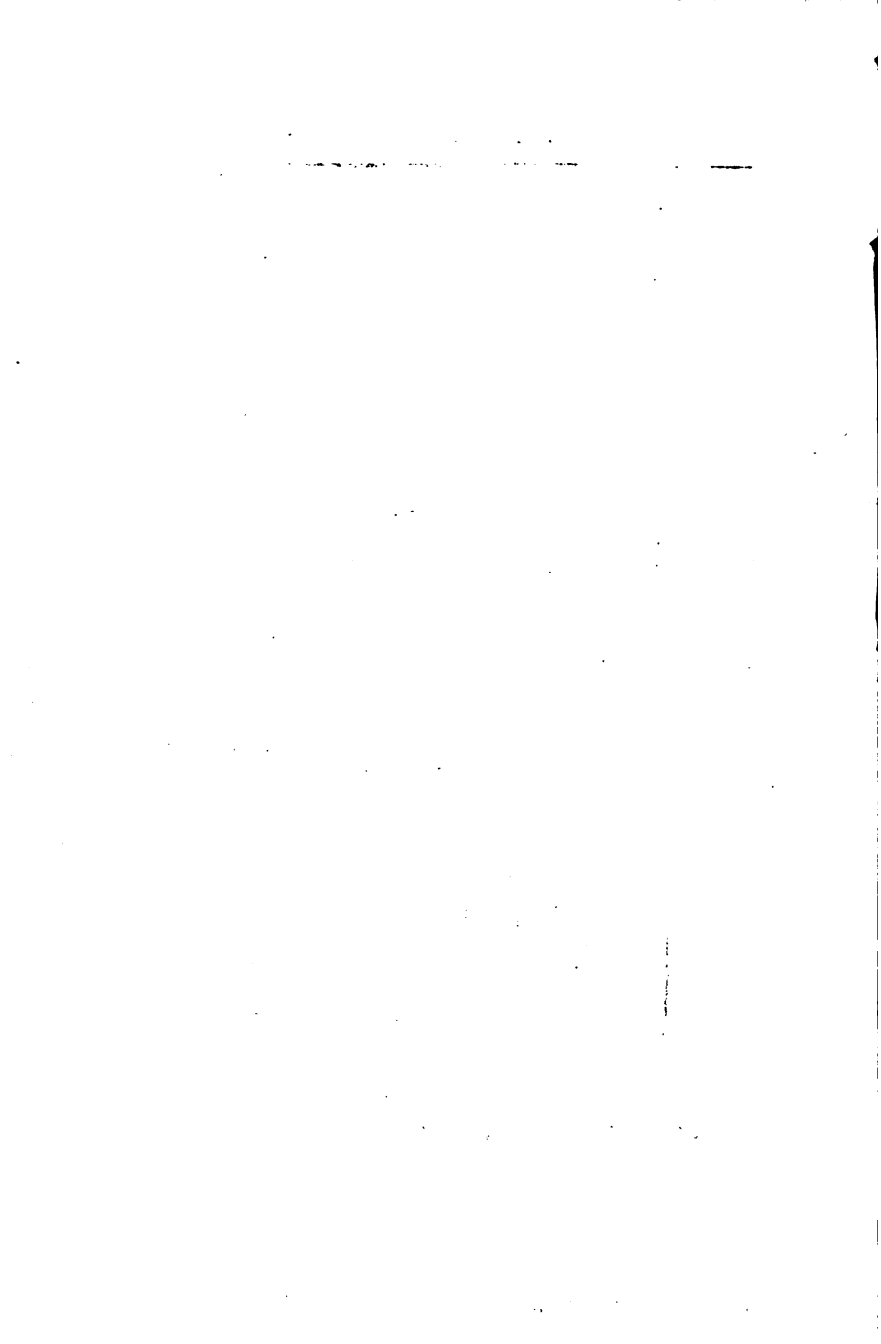
—Media vuelta á la derecha... ¡Mar!...



— ¡Al revés, bárbaro! Pero ¿cuál es la mano izquierda?



— La que usted guste, mi primero.



El eterno femenino.



—Por aquí no pasa nadie. ¿Lo entiendes?
Nadie.



Pues lo que es conmigo no se juega.



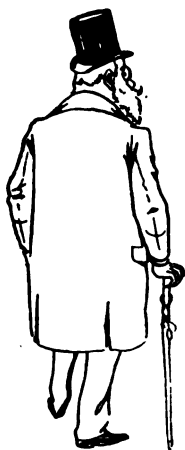
Vamos á ver quién es el guapo que se atreve á pasar.



—Perdone V. E., pero no se puede pasar.



—Lo siento mucho, pero...



—Tengo orden...



—Haga usted el favor de retirarse.



—¡Atrás, atrás!



—¡He dicho que atrás!



—Pero ¿cómo se dice que atrás?



-Vamos, que ya me voy cargando.



—¡Atrás, ól...



—¿También tú? ¡Por aquí no pasa ni Dios!



—¡Olé, la gracia y el garbol! ¡Pase usted salero!



¡Aquellos tiempos!



Él necesitaba una dama á quien soltar todos los cantos que le bullían en el cerebro.



Porque de seguir así, su existencia era]un
tanto aburrida.]



Lo más inmediato era tomar informes,
averiguar...



Llegó á un modesto mesón, donde pidió algo que comer, puesto que la poesía no estaba reñida con el estómago.



Y allí entabló conversación con el meso-
nero,



y por él supo que en un castillo no lejano
había una dama á quien agradaban las
trovas.



¿Dama dijiste? Pues vamos andando.



Y aunque el camino era un tanto difícil-
toso,



las ascensiones algo peligrosas,



y las cuestas un mucho arriesgadas,



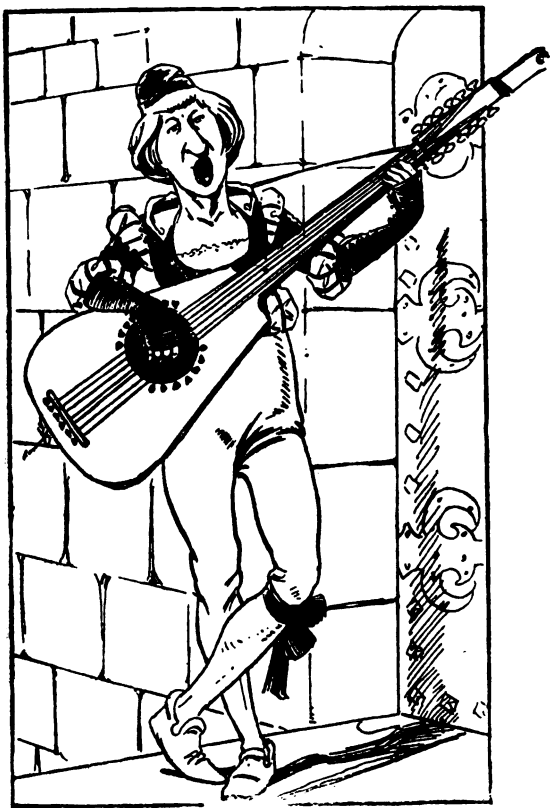
pasó por todo hasta divisar el anhelado castillo, donde residía la deseada dama.



Llegó al foso, pisó el puentè, y arrimado
à la puerta templó la guzla,



preludió los primeros compases,



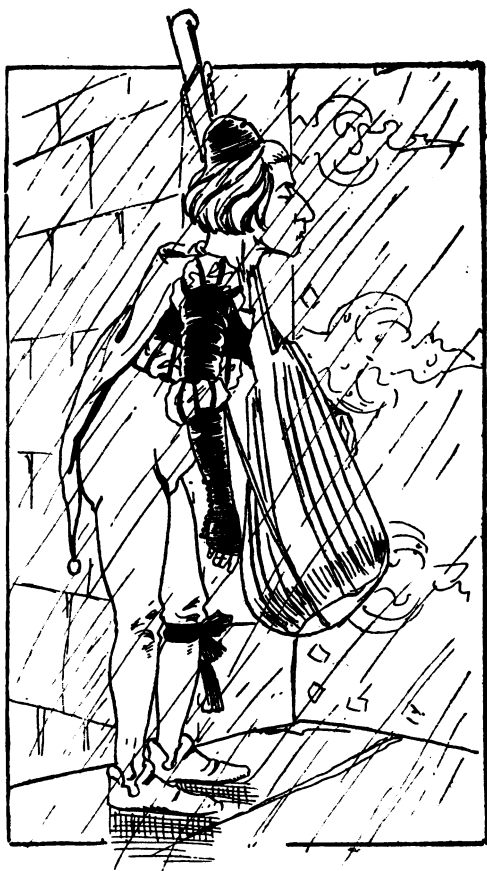
y se arrancó con una trova sentida y tierna.



Empezar su canto y abrirse las nubes, fué todo uno.



Pero no importaba. El objeto era rendir
de amor á la bella



Que sin duda permanecía insensible, porque nadie respondía á su canto.



Pero cádate que llamó su atención un papel fijado en la puerta, y en el que pudo deletrear: *Se alquila.*

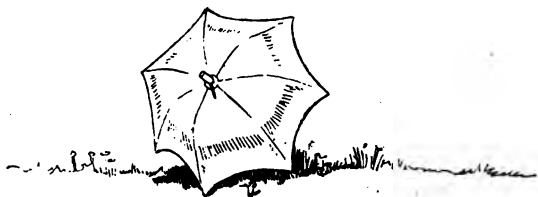


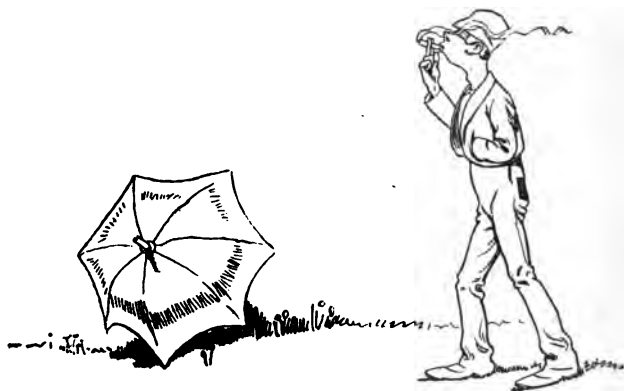
Aquello era inexplicable. Volvió furioso en busca del mesonero para que le descifrara el enigma.

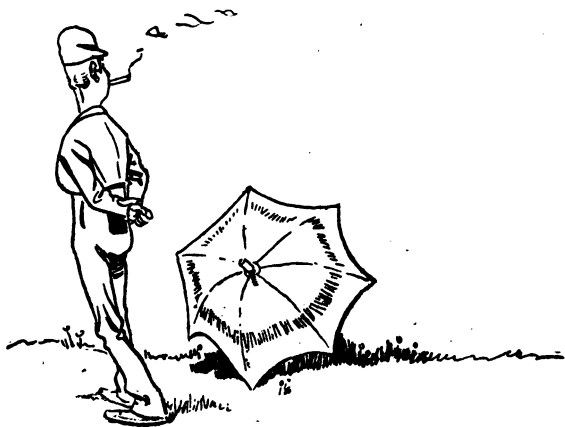


Quien lo descifró fácilmente diciendo que se le había olvidado advertirle que lo de la dama á quien agradaban las trovas lo había oído contar á un su abuelo que murió años atrás.

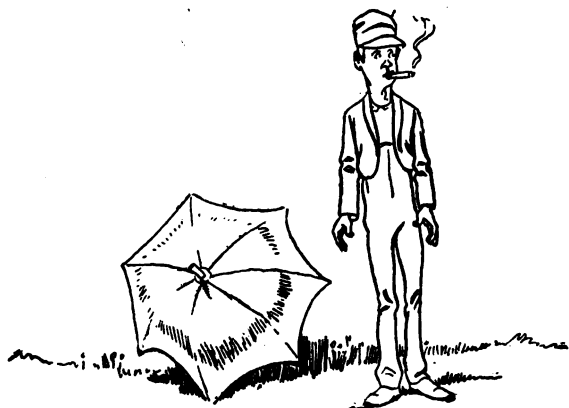
Robo en despoblado.

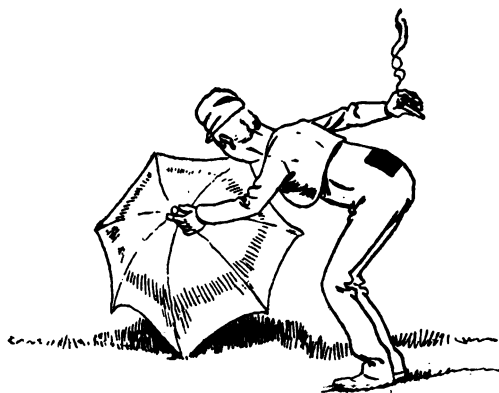




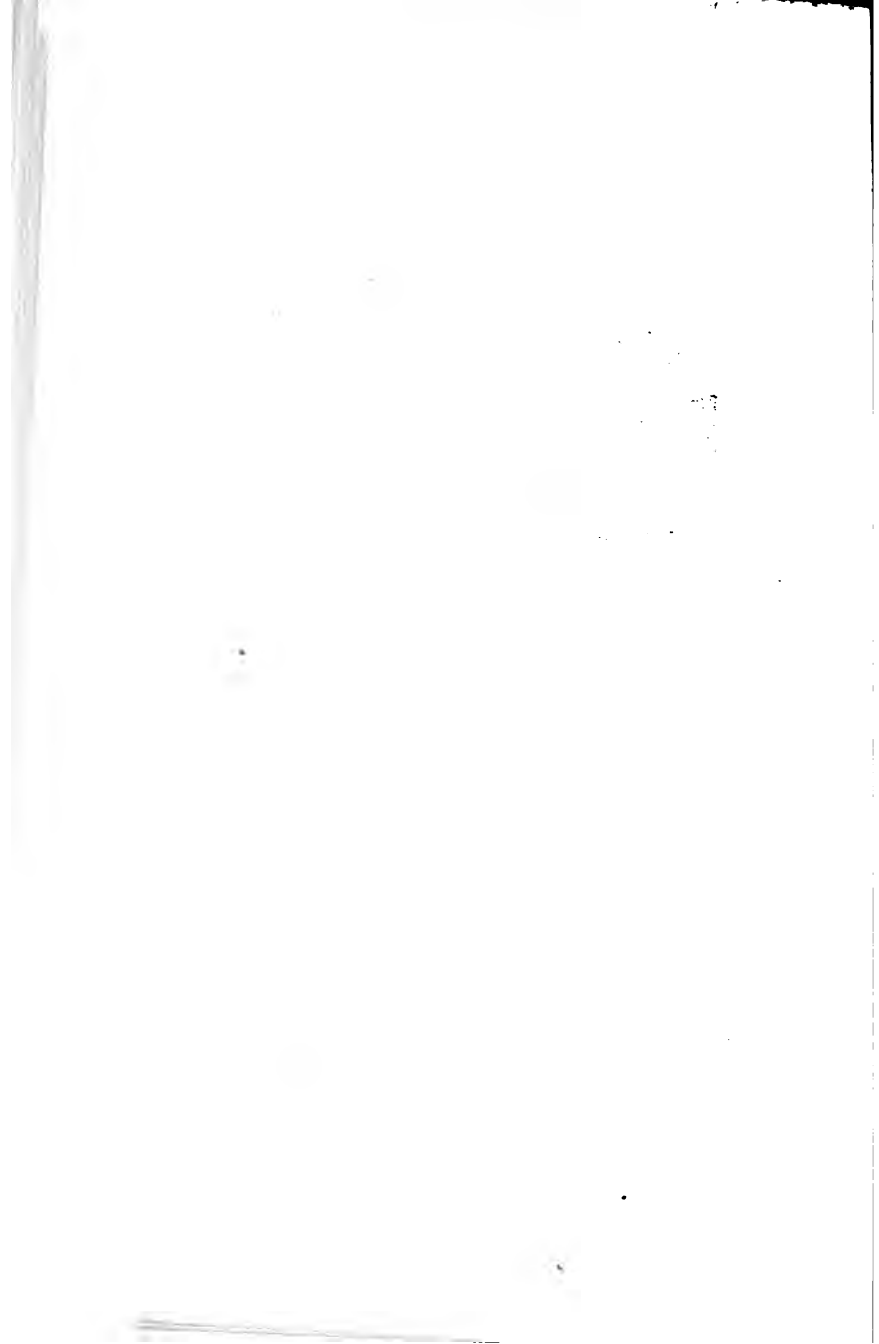












Guardia de presos.



**“Debe dejarse matar antes que permitir
se le escape un solo preso.”**



Por ahí no es fácil que se escapen.



Están tranquilos. No hay cuidado



Voy á ver qué me dice aquélla.



.....

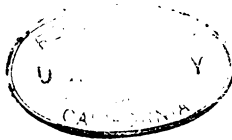


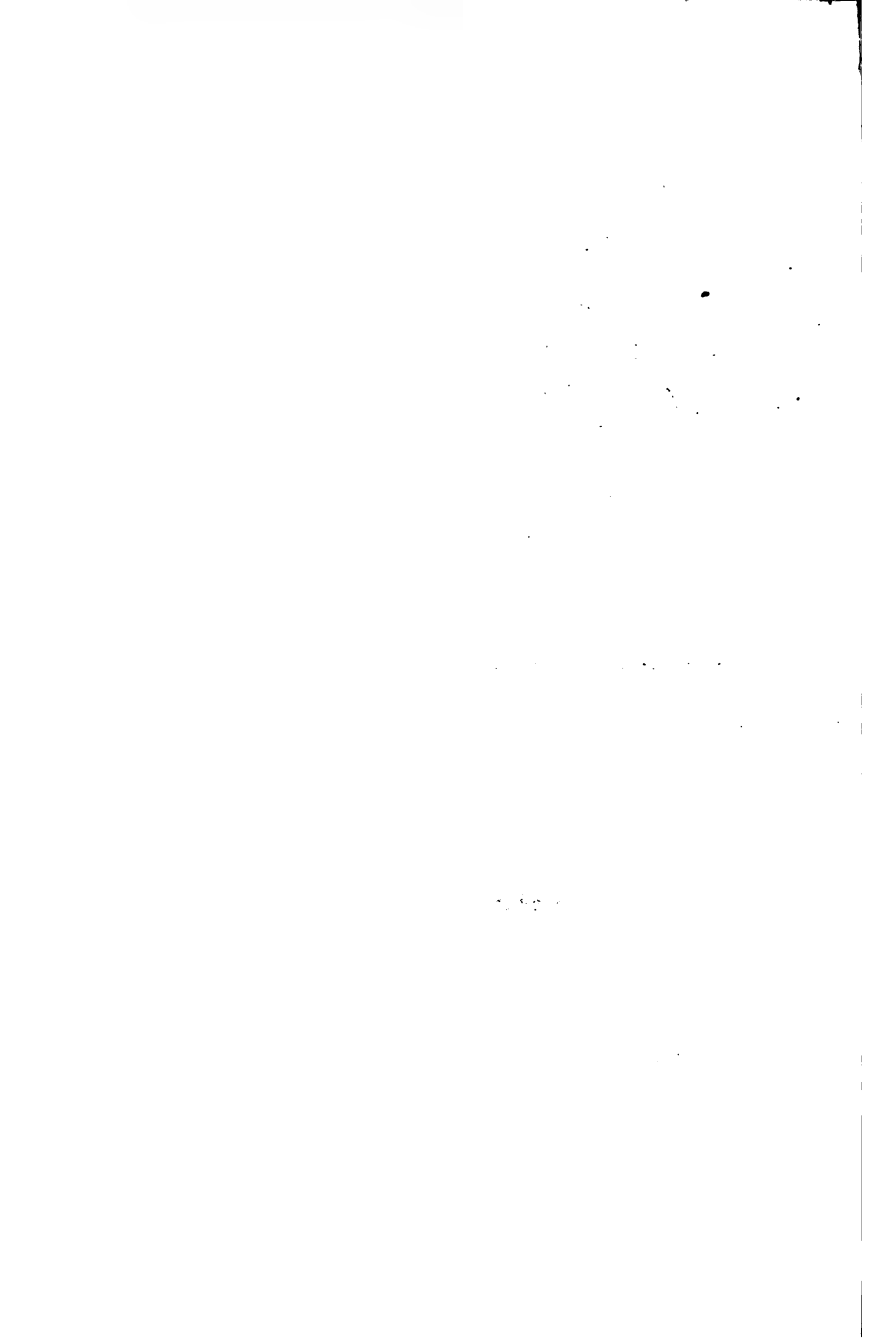
¡Cabo de guardia, que se escapa uno!



—Animal ¿no te dije que te dejaras matar?

—Sí, pero si me dejo matar, se escapan todos.



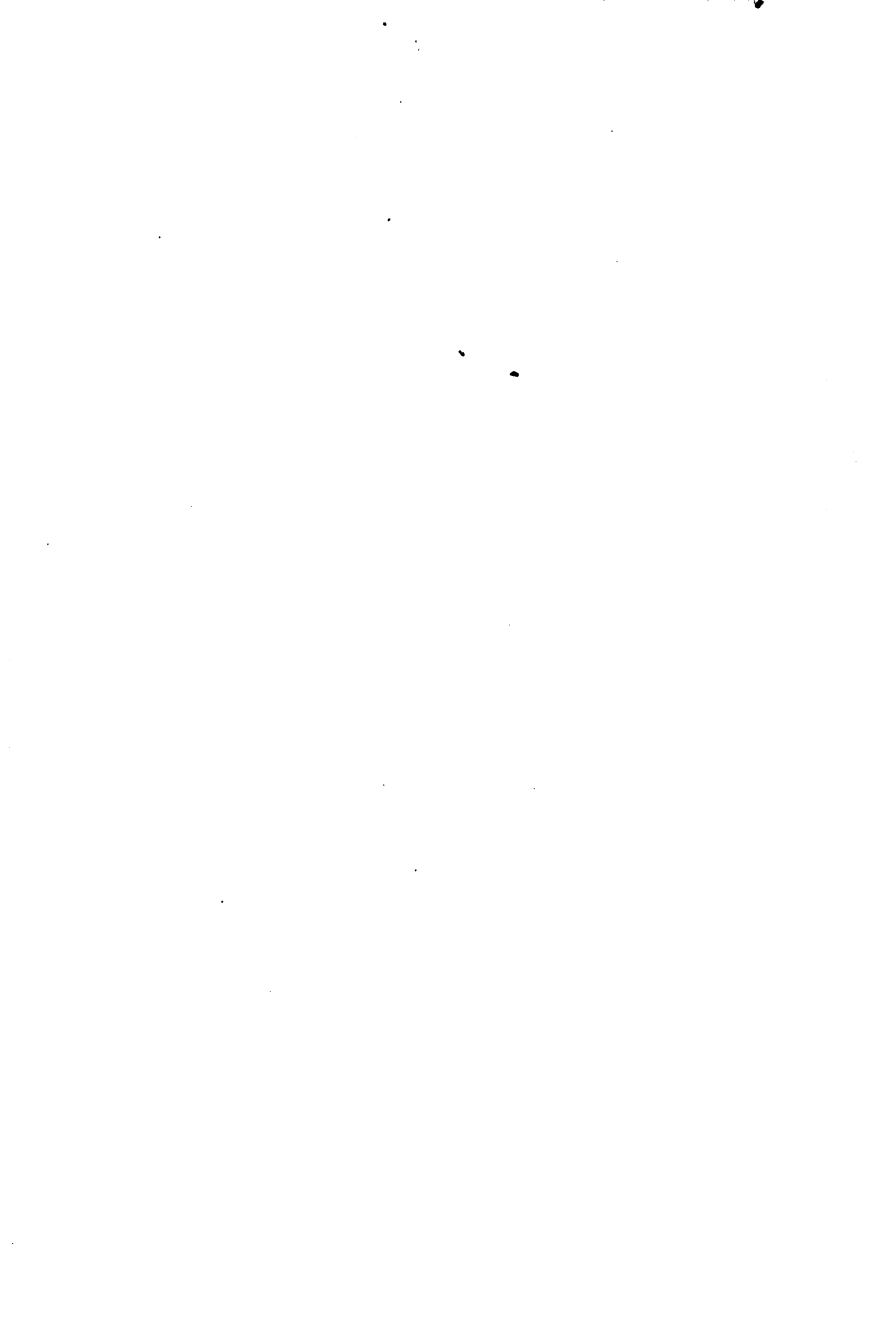


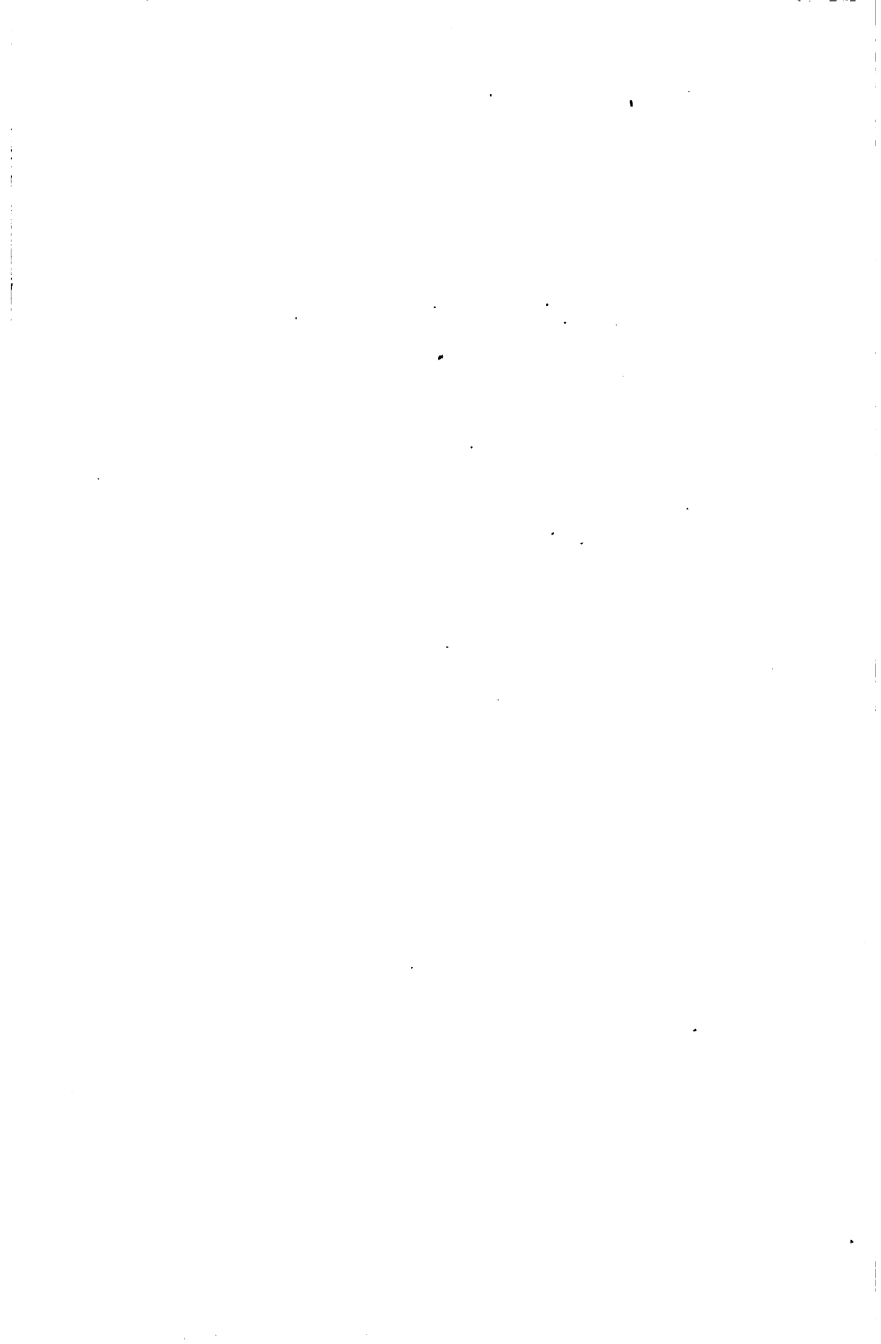


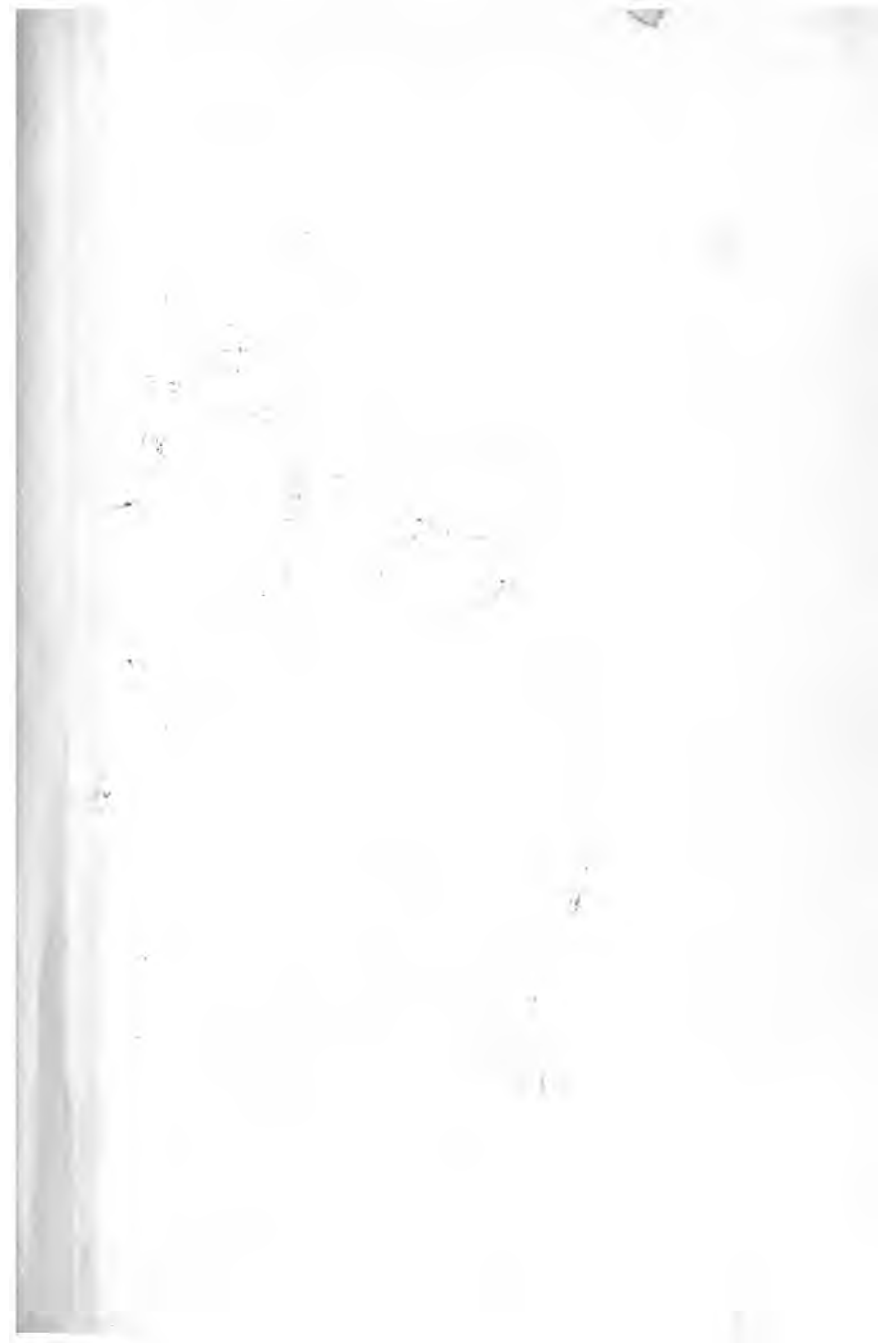
ÍNDICE

	PÁGINA
Historietas.....	1
Un documento.....	5
El saltador miope....	35
En estado de sitio....	45
¡Oh, la inspiración! ó la gloria de un acadé- mico	53
El primer hecho de ar- mas.....	57
Más vale maña que fuerza.....	65
Una mala pista.....	73
Las llaves de la caja.....	85
Un soneto de Hurtado de Mendoza.....	91
El crimen de ayer.....	99
Una conquista.....	109
El rapto de la Sabina.....	113
Lo robado no luce.....	131
Un filósofo.....	137
Una lectura interesante.....	143
Un libro raro.....	153
«No podrá fumar...».....	161

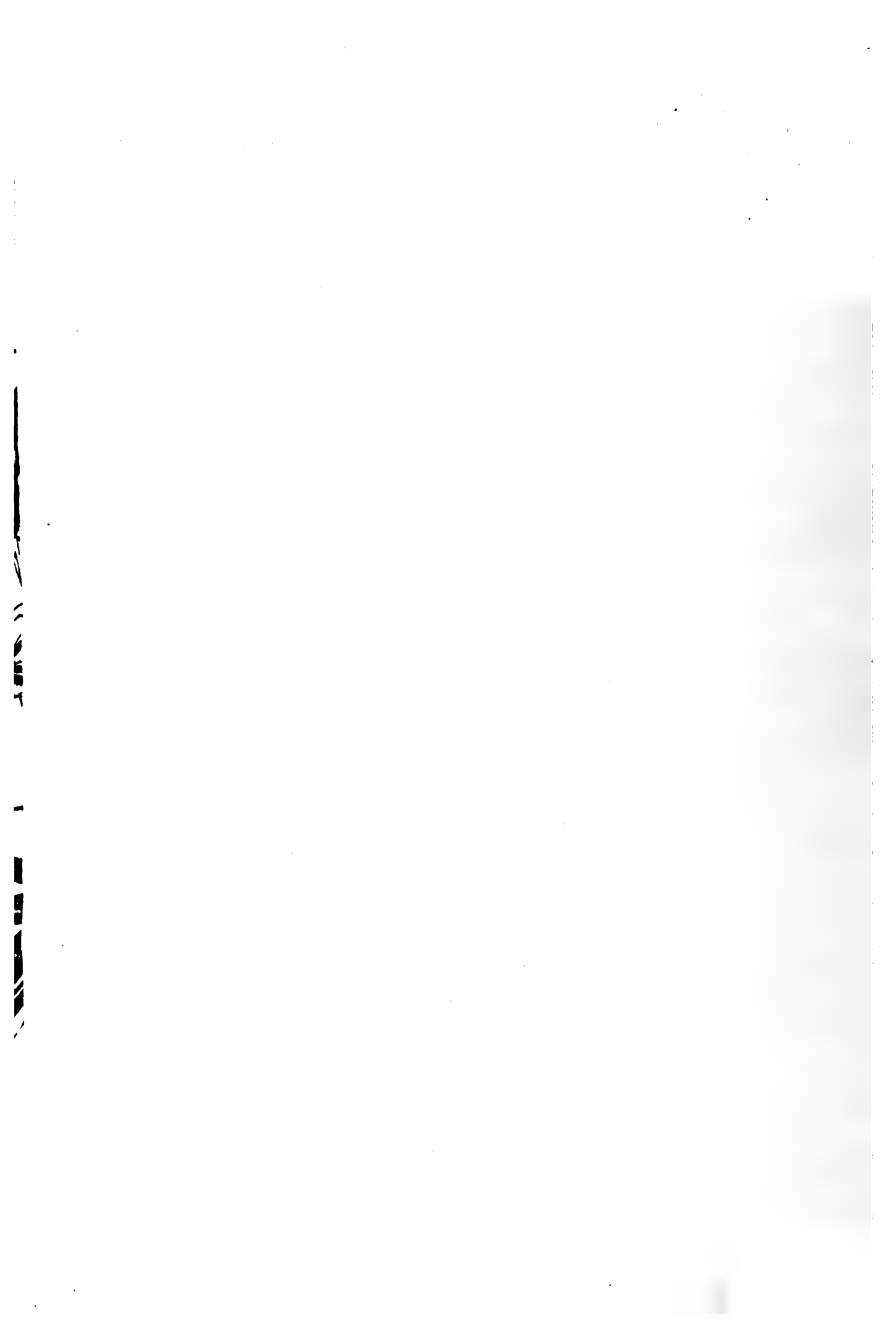
Pinta mal, y acertarás.....	175
Instrucción del recluta.....	187
El eterno femenino.....	191
¡Aquellos tiempos!.....	199
Robo en despoblado.....	219
Guardia de presos.....	227

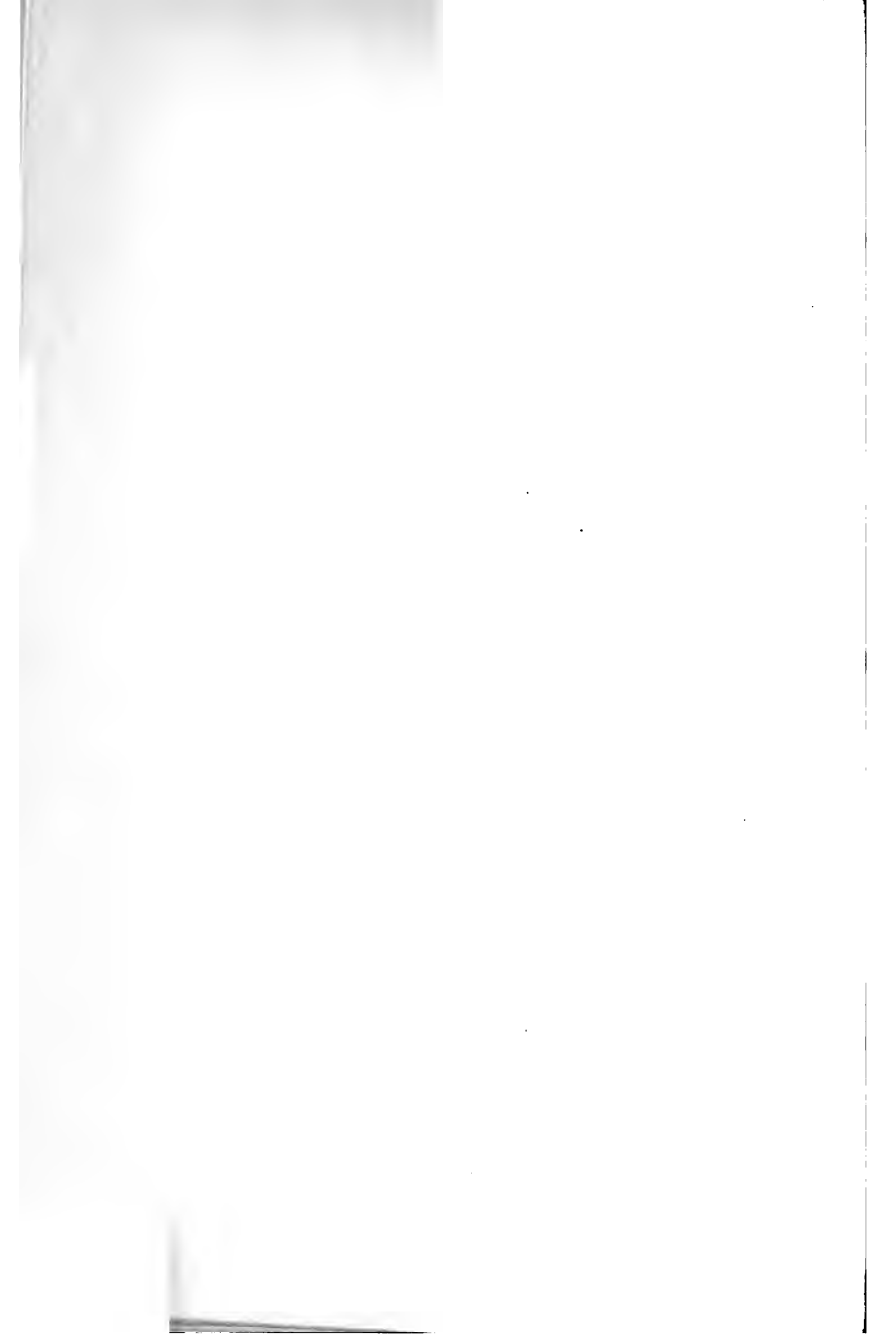












UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
BERKELEY

**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW**

Books not returned on time are subject to a fine of 50c per volume after the third day overdue, increasing to \$1.00 per volume after the sixth day. Books not in demand may be renewed if application is made before expiration of loan period.

UNIVERSITY LIBRARY LOAN

OCT 23 1984

UNIV. OF CALIF. BERK.

Received in Inter-library loan

NOV 12 1984

SENT ON ILL

JUN 30 1994

U. C. BERKELEY

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C024197922

YB 436

Pons

111006

